Un problema de jurisdicciones en la Valencia del rey Católico: de la Gobernación del Reino a la Diputación del General (1493-1499)

Ernest Belenguer Cebrià

Universitat de Barcelona

Resum

Aquest article vol posar en relleu la relació no fàcil entre els oficials de la Governació a València i els diputats del General del Regne de València durant la dècada dels anys noranta en el regnat de Ferran el Catòlic. De fet, no és un cas únic. Tots sabem que entre 1487 i 1488 Ferran II va intervenir en el nomenament de diputats i comptador del braç nobiliari tant en la Diputació valenciana com en la catalana i en l'aragonesa. I també coneixem que fins a la introducció del sistema d'insaculació en aquestes tres institucions la normalitat —és un dir— no tornà a totes elles. Durant aquest parèntesi problemes de jurisdicció civil i criminal en el cas valencià foren reiteratius, amb signes jurídics, administratius i fins i tot violents. Varen ser uns enfrontaments pel poder al regne entre la Governació reial i la Diputació del General. Un fet que a un altre nivell sembla que va tenir ressò en el cas català, com es desprèn d'aquest treball. I no tan sols era una qüestió política, sinó que també hi havia aspectes econòmics, en el cobrament de tot tipus d'impostos i en el rebuig de fer-ho per part de moltes vil·les reials, com va ser el cas de les Barraques dels Reials. Una qüestió que es veu amb molta claredat en el document que es publica íntegre com a apèndix.

Paraules clau: Ferran el Catòlic, València, les Barraques, Lluís Ferrer, Jaume Rossell, Governació del Regne, Diputació del General.

Resumen
Este artículo pone de relieve la relación, que no fue fácil, entre los oficiales de la Gobernación de Valencia y los diputados del General del Reino de Valencia durante la década de 1490 en el reinado de Fernando el Católico. No fue un caso aislado. Como se sabe, en 1487 y 1488 el rey intervino en el nombramiento de diputados y contadores del brazo noble en la Diputación valenciana y asimismo en la catalana y en la aragonesa. También es sabido que la normalidad —si es que la hubo— no volvió a estas tres instituciones hasta la introducción en ellas del sistema insaculatorio. Durante este paréntesis, los problemas de jurisdicción civil y criminal se repitieron en el caso valenciano, con facetas jurídicas, administrativas e incluso de violencia. Se trataba de enfrentamientos entre la Gobernación real y la Diputació del General por el poder en el reino, aspecto que, a otros niveles, parece haber tenido repercusiones en Cataluña, según se desprende de este artículo. Y no era sólo una cuestión política, sino que también tenía aspectos económicos, en el cobro de todo tipo de impuestos y en el rechazo a pagarlos por parte de muchas ciudades reales, como fue el caso de Les Barraques dels Reials. Es una cuestión que queda claramente de manifiesto en el documento que se publica íntegro como apéndice.

Palabras clave: Fernando el Católico, Valencia, Les Barraques, Lluís Ferrer, Jaume Rossell, Gobernación del Reino, Diputación del General.

Abstract
This article studies the uneasy relations between the officers of the *Governació* of Valencia and the *diputats* of the *General* (the permanent committee of its *Corts* or Parliament) during the 1490s, in Ferdinand the Catholic's reign. In 1487 and 1488, the king took a hand in appointing *diputats* and financial officials of the noble estate in the *Diputació* of Valencia, as well as in those of Catalonia and Aragon. A sort of settlement was not reached until the implementation of the *insaculación* or lottery system for the offices of the said three institutions. During this parenthesis, Valencia underwent frequent tensions related to both civil and criminal jurisdiction, including juridical, administrative and even violent acts. This was a struggle for power between the royal *Governació* and the *Diputació del General*, a struggle that reached out to Catalonia as well. Besides the political issue, there were also economic interests, having to do with taxes and the refusal to pay them, as was the case of the

town of Les Barraques dels Reials. The document published as an appendix clearly shows this.

Key words: Ferdinand the Catholic, Valencia, Les Barraques, Lluís Ferrer, Jaume Rossell, *Governació* of Valencia, *Diputació* or permanent committee of the Valencian Parliament.

Hace muchísimos años, más de ochenta, que la obra de José Martínez Aloy sobre la Diputación del reino de Valencia se publicó, fallecido ya el autor.[1] Como se ve en el mismo índice de su estudio, el libro trataba de ser una aproximación a una institución que abarcó tres siglos de la historia valenciana, entre 1364 —aunque cuajada definitivamente a principios del siglo XV— y 1707 con los decretos de Nueva Planta. Y parece ser que, al igual que le ocurrió a su creador, quien jamás vio el momento de llevarlo a la imprenta, durante mucho tiempo este eximio trabajo no tuvo continuadores de plena validez. Habría que llegar a 1955 para que Camarena Mahiques algo dijera sobre la Diputación,[2] o a 1987, año en que una excelente tesis doctoral de María Rosa Muñoz aportara luz a los orígenes de la Generalitat.[3] Personalmente, alguna cuestión señalé en mi libro de 1976[4] y, posteriormente, Castillo del Carpio amplió tal conocimiento a principios de los años noventa del siglo XX.[5] Era un

1. José Martínez Aloy, *La Diputación de la Generalidad del Reino de Valencia,* Valencia, 1930. Al principio del libro se explica el porqué de la tardía aparición del mismo.

2. José Camarena Mahiques, «Función económica del General del Regne de València en el siglo XV», *Anuario de Historia del Derecho Español,* XXV (1955), pp. 529-542.

3. María Rosa Muñoz Pomer, *Orígenes de la Generalidad Valenciana*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1987.

4. Ernest Belenguer Cebrià, *València en la crisi del segle XV*, Edicions 62, Barcelona, 1976, pp. 166-168.

5. José María Castillo Del Carpio, «Poder municipal y Generalidad en la Valencia de Fernando II», *Saitabi*, 43 (1993), pp. 195-204. Pero un año después con el mismo título publicó otro trabajo en el monográfico: *1490, en el umbral de la moder-*

avance de su investigación, que va a quedar como claro referente para el Quinientos valenciano, leída ya su tesis en 2012.[6]

Poca historia o, mejor dicho, historiografía tiene la Generalitat. No obstante, su iniciador intuyó muchas cuestiones para investigar. Veamos sino estas palabras que casi parecen una introducción para este modesto artículo que escribo.

> Si nos fuera posible examinar una por una todas las cartas o letras que constituyen el voluminoso legajo de esta época, tendríamos ocasión de aplaudir frecuentemente la energía de los Diputados, que considerando el cargo como honrosa investidura sujeta a grandes responsabilidades, no solo en el orden económico, si [sic] que también en el político, resistieron cuanto les era dado las incursiones del Monarca, excusadas siempre con falsa retórica, insidiosos halagos y encubiertas amenazas.[7]

El lenguaje de Martínez Aloy sobre la época, es decir la de Fernando el Católico, no podía ser más claro. Él ya avanzó entonces «el quebranto enorme»[8] que tuvo en aquel tiempo la Diputación, con prohibiciones reales a los diputados para elegir «escribano y demás oficiales de la Casa»,[9] incluyendo los porteros; con otorgamientos al baile —oficial real— para imponer los arrendamientos de los derechos del General; y finalmente con la cesión al gobernador —el mayor oficial del rey en el reino, excepción hecha de un posible virrey— del «conocimiento

---

nidad: el Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI. Jesús Pradells y José Hinojosa, coords., Generalitat Valenciana, Valencia, 1944, vol. II, pp. 135-144. Sobre este tema ahora se encuentra un estudio mayor en: Ernest BELENGUER CEBRIÀ, *Fernando el Católico y la ciudad de Valencia*, PUV, Valencia, 2012, pp. 187-202.

6. José María CASTILLO DEL CARPIO, *La Generalitat Valenciana durante el siglo XVI.* Tesis doctoral dirigida por Teresa Canet, Valencia, 2012. El autor ya había tratado algunos aspectos de la misma en las revistas *Pedralbes*, 13-I (1993) y *Estudis*, 19 y 20 (1993 y 1994). Pero su gran obra es esta tesis doctoral.

7. MARTÍNEZ ALOY, *La Diputación*, p. 268.

8. *Ibidem*.

9. *Ibidem*.

y castigo de todos los delitos, aunque fueren anexos a los asuntos de la Generalitat, sin respeto a la jurisdicción privativa de los Diputados».[10]

Martínez Aloy, tras una breve consulta, extrajo estas afirmaciones de los registros de *Lletres* de la Generalitat en ese tiempo, y concretamente entre 1498 y 1499, señalando incluso las acciones del rey a la hora de suspender o revocar ejecuciones contra los deudores de la Diputación. Pero el difunto historiador no pudo verlo todo aunque ciertos presentimientos suyos fueran después ratificados. Por ejemplo la conclusión —sin conocer documento alguno— de que la reunión de las Cortes de 1512 celebradas en Monzón por la reina doña Germana, lugarteniente general del reino, según decía el códice de Salazar de la Real Academia de la Historia, no fue válida para el reino de Valencia. Afirma Martínez Aloy que, sin vestigios de dicha legislatura, «nosotros creemos que si los valencianos fueron convocados en aquella ocasión no asistieron, y si asistieron no legislaron».[11]

Si cito este párrafo es porque, cuando Martínez Aloy comenta poco antes que no hay vestigios en los archivos valencianos, en realidad se estaba refiriendo al Archivo del Reino de Valencia donde más investigaba. Muchos años después, en 1972, yo mismo pude constatar, sin haber leído el párrafo anterior, que los valencianos pidieron al rey el 12 de mayo de 1512 no asistir a esas Cortes,[12] y así se les concedió. Este documento pertenecía al Archivo Municipal de Valencia, no tan estudiado por el cronista de la Diputación Provincial. He de señalar que, viendo su intuición de entonces, esta subraya ahora el valor de mi profesión, siempre y cuando se lleve a cabo con la mayor honestidad posible y respeto al pasado estudiado.

Pero ello no quiere decir que la historia no progrese y —en razón de la subjetividad investigadora que siempre existe— obligue a enmarcar al profesional en el tiempo que escribió y en el trabajo o cargo que

10. *Ibidem*.

11. Martínez Aloy, *La Diputación*, p. 275.

12. Ernest Belenguer Cebrià, *Cortes del reinado de Fernando el Católico*, Valencia, 1972, pp. xxxi-xxxii.

podía tener. Y, obviamente, Martínez Aloy no puede ser una excepción. Nacido en 1855 y muerto en 1924, gran parte de su vida más creativa se sitúa a finales del siglo XIX. De hecho, su libro más importante, que él no quiso publicar porque le faltaba mucha investigación, fue premiado por *Lo Rat Penat* en los juegos florales de 1896.

Por otra parte, su vida política en aquella época se vinculó al partido conservador valenciano que presidía en aquella ciudad Teodoro Llorente. Es más, llegó a ser en dos ocasiones alcalde de Valencia, en 1907 y 1917. Luego su texto necesitó 34 años para ver la luz, pero responde a aquella *Renaixença* conservadora de Valencia que en cuestiones culturales y de lengua llegó a poco. No obstante, solía denunciar el exacerbado centralismo español de finales del siglo XIX.[13] En este sentido solo hay que leer las primeras páginas que Martínez Aloy dedica a la unión dinástica de Isabel y Fernando para observar que, tras la bendición de tal obra, está presente una crítica sistemática al reinado del Rey Católico, más castellano que aragonés.[14] Todo ello explica los ataques de su pluma al monarca que se había entrometido en la Generalitat. Sobre todo cuando quien escribía llegaría a ser después presidente de la Diputación Provincial de Valencia y cronista de la misma. Había ciertos paralelismos que unían a un conservador *pro renaixentista* con el mundo foral, entendido este como un oasis de libertad.

Indudablemente, con este planteamiento y con la ignorancia de muchas cuestiones que luego se conocieron, Martínez Aloy en 1896 no po-

13. Un resumen de la visión histórica y cultural de esta época de la Renaixença valenciana puede consultarse en mi libro, Ernest BELENGUER CEBRIÀ, *Jaume I a través de la Història*, PUV, segunda edición, Valencia, 2009, cap. VI y primer epígrafe «La Renaixença valenciana i Jaume I: de tema poètic a tractament historiogràfic». Y también «L'últim dels cronistes: Teodor Llorente», así como «De la Renaixença a l'inici del positivismo històric: Roc Chabàs», pp. 107-113, 126-133 y 133-141. Pero sobre todo hay que ver en este libro y en su capítulo VII el epígrafe «Una darrera temptativa de compilació: Martínez Aloy i La Geografia General del Reino de Valencia», pp. 147-151. Aquí se desvela perfectamente la posición foral de Martínez Aloy, llegando a insinuar la palabra demócrata para la época y el personaje de Jaime I.

14. MARTÍNEZ ALOY, *La Diputación*, pp. 255-259.

día escribir otra cosa. Habría que pensar qué hubiese hecho veinte años después, aunque su conservadurismo —puede ser que ya menos regionalista— fuese a más. De hecho, creado por él el Centro de Cultura Valenciana en 1915, fue retirándose en su solar cultural hasta su muerte en 1924.

Dicho todo esto, no puede negarse que Fernando el Católico controlase la Diputación del General y, cuando así lo estimó, llegara a nombrar hasta oficiales suyos —no siempre— en la representación del brazo nobiliar desde 1487 hasta 1510. Martínez Aloy no incide en este tema, tal vez desconocido para él. Pero, en todo caso, hoy día se ha de aclarar que el Rey Católico no actuó porque sí. Lo hizo porque la Diputación del General en su conjunto se había convertido en un guirigay político de la nobleza, la Iglesia y las ciudades. Y lo fue tanto que desde el 9 de diciembre de 1484, a punto de terminar el anterior trienio de la Diputación y cercano ya el nombramiento del nuevo, una parte importante de la nobleza valenciana, con el conde de Oliva al frente, denunciaba la perversidad de las elecciones por las que «de cinquanta any ença molts linatges e la major part dels militars sien exclosos...». Una razón que transformaba la esencia de la Diputación «... mudant lo seu nom propi de general en particular».[15] Por esta causa todo este sector pedía al rey que interviniera en estas elecciones y sobre todo que arreglase el problema mediante el sistema de insaculación. Pero a esta petición se le opuso la otra parte de la nobleza que regentaba el poder. Durante más de seis meses la lucha por el cambio, o contrariamente el estancamiento del General, afectó al monarca, convertido en árbitro de estas rencillas a las que se asociaron ciudades y villas reales.

Después el rey dejó hacer pero tomó nota. En el siguiente trienio de diciembre de 1487 entró en acción y se hizo con gran parte del poder de la Diputación, hasta que en las Cortes de 1510 optó por conceder la insaculación. Esta última cuestión Martínez Aloy ya la conoció, así

15. Belenguer Cebrià, *Fernando el Católico y la ciudad*, p. 191. Todo el proceso puede verse en este libro entre las pp. 187-201.

como los numerosos privilegios que el Monarca o la Diputación —tanto da— concedió y aceptó. Ahora bien, el cronista valenciano, que había leído los *Furs e actes de Corts fets per lo Senyor Rey don Ferrando: en la vila de Monçó en l'any 1510*,[16] no dejó de decir que tras la muerte de Isabel algo cambió en Fernando, más atento a sus propios reinos. Razón por la que según él, refiriéndose a aquéllos, «se ha de advertir que muchos de ellos no son más que una reproducción de los anteriores; práctica que se hizo necesaria para anular las muchas disposiciones que el rey había dictado contra fueros».[17]

De nuevo el ramalazo foral inspira a su autor, si bien es cierto que en ese paréntesis de 1487-1510 la monarquía controló todo lo que pudo la Diputación, motivo por el cual sus oficiales reales pudieron campar a sus anchas frente a una Generalitat que, como institución, reclamaba sus jurisdicciones.

El documento que presento es una prueba absoluta de esta afirmación, y además se puede comprobar, casi como si se fuera algo cotidiano, el trato en ocasiones hasta violento que mantuvieron los representantes del rey y los diputados de la Generalitat. Una cuestión, entre otras, que abarcó toda la década de los noventa del siglo XV. Porque ya desde principios de este decenio se encuentran discusiones por el arrendamiento de la sal, una parte del cual correspondía a la Diputación. No obstante, prefiero tocar este tema, que es el que unifica, al final del artículo. Ahora quiero centrarme en el documento que se publica, que es el más amplio de todos los que escribieron los diputados desde el 27 de octubre de 1494, el 21 de mayo de 1495 y el 22 de

16. Estos se imprimieron en mayo de 1511 y se encuentran en más de una biblioteca y archivo de Valencia. MARTÍNEZ ALOY, *La Diputación*, p. 270.

17. MARTÍNEZ ALOY, *La Diputación*, p. 271. En las pp. 272-274 el cronista analiza todos los actos de corte que se legislaron para la Diputación. En 1972 y en mi obra que ya cito en la nota 12 se reprodujo en facsímil la impresión de los fueros y actos de Corte de 1510, que vieron la luz el 13 de mayo de 1511 (véanse pp. 127-168, y concretamente los «Actes de Cort del general del regne de Valencia», pp. 148-162).

junio de 1495,[18] hasta llegar al del 25 de julio de 1495, sin que ello signifique que el problema hubiese acabado.

Pero, sin lugar a dudas, a finales de julio de ese año los diputados, desesperados por la situación provocada por los oficiales de la Gobernación real, enviaron unas instrucciones, ya definitivas y muy analíticas, a sus representantes en la Corte, al mismo tiempo que inundaron aquélla, entonces en Barcelona, con cartas a todos los secretarios del rey y a otras autoridades administrativas, de gobierno y aun de las Cortes.[19]

Evidentemente el documento, que puede leerse íntegro al final del artículo, no tiene desperdicio alguno. Además, en prueba de su alto nivel oficial, corresponde a dos diputados, Bernat Dezpuig y Pere Boyl, su defensa en la Corte frente a los agravios cometidos por el gobernador del reino, Luys de Cabanyelles, su lugarteniente, Luys Ferrer, y el asesor ordinario de la Gobernación, Jaume Rossell.

Ante todo la Diputación quería dejar constancia de los innumerables actos de Cortes para los que tenía potestad y jurisdicción tanto en el derecho civil como en el penal y criminal. Y por esta razón los citaba uno a uno al principio de su memorial, además de señalar que todos ellos habían sido otorgados por voluntad de los reyes de «immortal me-

18. En el primer caso me refiero a la carta de la Diputación enviada al rey denunciándole que las villas de Pina, les Barraques dels Reals y Vilanova no querían pagar ciertos derechos sobre la sal a la Generalitat. En el segundo y tercer caso son instrucciones de los diputados dadas a mosén Pascual Ancano, quien ha de entrevistarse con el monarca o sus oficiales más próximos por la misma causa antes citada. Todos ellos y otros más se encuentran en el Archivo del Reino de Valencia (ARV), Generalidad. Lletres. Reg. 1948, ff. 143r-v, 151r-154r y 162r-165v.

19. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, ff. 173r-194r. A este documento le siguen una serie de breves cartas dirigidas a todo aquel del que los diputados piensan que pueda tener cierto poder en la corte del soberano. Véanse ff. 194v-196r. Este documento fue citado por mí, pero no desarrollado en el libro *Fernando el Católico y la ciudad de Valencia,* p. 260. Quiero aclarar también que a lo largo de este artículo todas las frases entrecomilladas llevan en nota el registro y el folio donde se encuentran, salvo las que pertenecen a este documento, que publico íntegramente al final del trabajo.

moria». Después estas instrucciones presentan ejemplos en los que la Diputación ha podido incluso ordenar penas de muerte, es decir, actos pertenecientes a la jurisdicción criminal. Pero como el documento los nombra a todos, no hace falta que los repita explicando el problema de cada uno. Sí que hay una excepción que merece señalarse. Y es el caso de Luis Mascó, síndico del General, que denunció en la Gobernación a Miquel Rossell y a otros bajo la sospecha de que le habían dado una cuchillada en la cara a Tenra, oficial del «tall del drap del General». El documento señala que la Diputación podía ejercer obviamente su jurisdicción en este tema. Pero no lo había hecho y el síndico se había dirigido a la Gobernación porque no se trataba de actos que afectasen a su institución sino más bien de asuntos personales de Tenra. En consecuencia, este problema no debía resolverlo la Diputación sino el gobernador.

Pero, al actuar así con una legalidad tan estricta, la Generalitat también sacaba consecuencias lógicas. Por eso, cuando el asunto afectase a su jurisdicción, la Diputación esperaba una respuesta similar por parte del gobernador real y sus adláteres, algo que precisamente no solía ocurrir. Hasta ese momento las instrucciones no habían hecho más que mostrar un preámbulo antes de entrar auténticamente en el fondo de la problemática. Es decir, los agravios infligidos por los funcionarios de la Gobernación e incluso los roces que hubo entre los oficiales de la Diputación y los de la Gobernación, desde amenazas hasta insultos y malos tratos físicos.

El documento inicia su recorrido con la presencia de Jaume Rossell, actual asesor del gobernador, pero que desde tiempo atrás —ya seis largos años— debía dinero a la Diputación, por el valor del arrendamiento de la sal, cuando él fue su arrendador. En este caso, enviado el notario Jaume Piles a reclamarle las cien libras de deuda, Rossell advirtió a Piles que desde su cargo actual nunca haría justicia a nadie de la Diputación, rematando su expresión con una clara advertencia: «E pensau que yo me'n recordaré bé». Y no solo eso sino que, ante los escritos de réplica de la Generalitat y el envío de su escribano, Rossell logró convocar al Consejo Real, presidido por el gobernador, deteniendo al escribano por poco tiempo pero infundiéndole cierto temor tras constantes bravatas.

Ahora bien, esta actitud no era sino el comienzo de una postura cada vez más agresiva por parte de la Gobernación del Reino, que impedía a los diputados ejercer su jurisdicción en el cobro del impuesto de la sal en la villa de les Barraques dels Reals, y alguna que otra más como fue el caso de Pina y de Vilanova. En este supuesto lo de menos, como puede observarse, era el cobro del impuesto por la pequeña cantidad que reportaba a las arcas de la Generalitat. Lo de más fue el ataque reiterativo de los oficiales reales de la Gobernación para impedirlo, cuestión que implicaba un total desprecio a los privilegios jurisdiccionales que la Diputación tenía desde hacía años. Y seguramente mucho más porque los diputados al final de estas instrucciones quieren poner de relieve el hecho de que el lugarteniente del gobernador, más que este mismo, y el asesor Jaume Rossell tenían intereses propios y aun pasionales en este tema, ya que «la hu es alcayt e procurador de la baronia de Xeriqua e laltre es batle». Y todo el mundo sabía la conexión de la baronía ya real con los pequeños lugares señalados en los que «tots tres noy ha sino trenta dos cases». Es decir, una nimiedad al lado de tantas villas reales y aun señoriales con «major preheminencia...» como «son Gandia, Morvedre, Cosentayna, Xixona, Gelva, Liria, Beneguazir, Oliva e altres», y en las que los diputados habían actuado cuando así convenía sin obstáculos de la Gobernación. Entre esos otros ya al principio de este largo escrito también se había citado Tuexa, Puçol, Mizlata, Nules, Alsira, Algemisi y un extenso etcétera regnícola.

La lectura del documento, además, revela la mofa en la que cayeron los enviados del General, que querían conseguir la recaudación que les otorgaba el impuesto de la sal en aquella villa. Fue tanta la burla que el propio justicia del lugar inducía a los habitantes del pueblo para que no permitieran ceder prenda alguna por el impago, hasta el punto de aconsejarles que al comisario en cuestión, que quería el cobro, le hicieran «un bon frac de bastonadas». Es decir, un traje chaqué de palos. Y en la siguiente visita de un comisario, un herrero, Jacme Munyoç, que se encontraba allí después de sentenciar: «Cuerpo de Dios, vos lo revolveys todo», apuñaló en la cara al comisario Joan Conques.

Tamaña situación obligaba a represalias de la Diputación en la villa de Les Barraques dels Reals, pero en un primer momento, bajo la garantía de los oficiales del gobernador, que expresaron que capturarían a los violentos y los entregarían a la Generalitat, esta sobreseyó la causa por unos días esperando en vano la promesa del gobernador. Una semana después la Diputación volvió a la carga, llegó a Les Barraques y el síndico Luis Mascó al final pareció que iba a lograr su objetivo, después de que Cabanyelles, Ferrer y Rossell le desearan suerte en su empeño. Falsas palabras porque, cuando ya el síndico estaba convenciendo a los habitantes de Les Barraques para que pagaran el impuesto, el portero de la Gobernación presentó una intimación por parte de los dirigentes de esta. La Gobernación real alegaba ahora que tenía jurisdicción en el asunto y la situación entró en un marasmo que puede verse en estas instrucciones que los diputados presentaron al rey a finales de julio de 1495.

A fin de cuentas, ni el gobernador y mucho menos sus subordinados atendieron a las recusaciones que partían de la Diputación. Tampoco a los intentos de mediación de personajes tan conocidos como Alfonso Sánchez, lugarteniente de tesorero general, Berenguer Mercader, lugarteniente del baile general, o el mismo Berthomeu de Viri, regente de la cancillería. Menos aún aceptaron los consejos de abogados de la ciudad de Valencia, como micer Andreu Sart y micer Francesc Dartes. Porque estos últimos «vists los dits actes de cort los declaraven sa intencio dient los la jurisdiccio pertanyia als diputats e no al governador ni a son lochtinent». En el fondo los diputados, como están confesando en voz baja en estas instrucciones, no tenían poder alguno. El mismo rey se lo había quitado desde que intervino en la Generalitat. Y eran sus oficiales de Gobernación los que nombraban a una parte de la Generalitat. Por supuesto en el brazo militar, pero también en el caso del diputado y el contador que representaban a las ciudades y villas reales, con la excepción de Valencia como capital. Porque esta sí enviaba sus representantes.[20]

20. Para recordar al lector la conformación de la Diputación en esta época, se ha de decir que el General del reino de Valencia era la representación permanente de los

En este escenario no puede extrañar que un oportunista como el asesor de la Gobernación Rossell, quien tiempo atrás había llegado a ser diputado, tuviese tan gran poder «que dengu no li gosa contradir». El documento deja bien explícitas las actuaciones de Rossell, que llegan a incidir hasta en el brazo real y en el eclesiástico de la Generalitat. Es más, como se informa documentalmente, las amenazas de Rossell son tales que los diputados, que han escogido la vía legal y real para denunciar todos estos hechos, temen al asesor porque se rumorea que «micer Rossell ha dit als governadors ques recorden dels qui regeixen huy la diputacio». Es decir, que los oficiales de la Gobernación deben acordarse de ellos para cuando los actuales diputados dejen de serlo, momento en que ya no tendrán el manto protector de la Generalitat. Y en verdad lo necesitarían porque la actitud de aquellos no era precisamente muy reconfortante, ya que «desque duren les dites diferencies los dits oficials reyals tenen les spases que porten cinxides les guardes, e sobreguarda encara quels hagen trobat anant ab ses mullers acompanyant aquelles».

---

brazos en Cortes (dos diputados por cada uno de ellos) mientras estos no se hallaban reunidos en Cortes. Por tanto, eran seis diputados a los que se añadían como oficiales superiores tres clavarios, que llevaban los asuntos contables, tres administradores, que aconsejaban a los diputados en cuestión de arrendamientos de derechos de la Generalitat y seis contadores —de nuevo dos por brazo— que vigilaban el buen hacer de los asuntos contables. Si hay tanto oficial vinculado a cuestiones económicas no es solo porque la Diputación tenía que cobrar los servicios votados en Cortes para entregárselos a la Corona, sino porque además tenía muchos impuestos —*generalitats*— sobre las mercancías que transitaban por el reino —como derechos del tall y muchos otros—, algunos de ellos cedidos por el rey para que los gestionasen y le devolviesen una parte, y normalmente eran arrendados a privados en el «encant públic», es decir en subasta pública. Por otra parte, de los seis diputados y seis contables, dos de cada par eran para el brazo eclesiástico, otros para el brazo nobiliario. De los dos restantes —2 diputados y 2 contadores—, iban un grupo para la ciudad de Valencia —diputado y contador— y el otro para Játiva y las villas reales, alternándose en este último caso una y otras cada trienio de gestión. No en balde Játiva era considerada como la segunda ciudad del reino que siempre ejercía prioridad sobre las otras ciudades y villas de realengo. Sin ir más lejos, esta síntesis recoge algunas de las páginas ya citadas de mi libro sobre Fernando el Católico y la ciudad de Valencia.

Es decir, que en el reino, pero sobre todo en la capital, va percibiéndose cada vez más un ambiente de violencia creciente.

Si a todo ello se le añaden los problemas creados «per causa de les guerres de tota Italia»,[21] al rey no debe extrañarle que los arriendos que la Diputación posee no den un solo «real de preu». Confesión que adelantan para curarse en salud por la caída de los precios de los arrendamientos porque nadie puja en subasta pública por ellos. No obstante, el punto nuclear de las instrucciones se mantiene en pie y tiene mucho que ver con el arrendamiento de la sal, y el dinero que se cobra por este, y que la villa de Les Barraques ha persistido en su impago. Eso sí, por la protección concedida por el mismo monarca, que en las instrucciones la Generalitat se olvida de citar pero que otros documentos anteriores lo delatan.

Exactamente esta es la cuestión que los propios diputados lamentaban ya antes, el 27 de octubre de 1494. Porque entonces le advertían al monarca que los habitantes de Les Barraques dels Reals, Pina y Vilanova habían enviado a la Generalitat una carta del rey que les indultaba del pago de la sal. Para los diputados era una sorpresa impensable porque iba incluso «contra lo edicte general que ha manat publicar en aquest vostre regne de Valencia».[22] Ni aun siendo sal extraña, tal como se seña-

21. Es decir, las que se iniciaron con la toma de Nápoles por Carlos VIII de Francia y su retirada posterior, precisamente en estos años. Véase Carlos José Hernando Sánchez, «El Gran Capitán y la agregación del reino de Nápoles a la Monarquía de España», *El reino de Nápoles y la monarquía de España. Entre agregación y conquista (1485-1535)*, G. Galasso y C. J. Hernando Sánchez, coords., Real Academia de España en Roma, Madrid, 2004, pp. 169-211.

22. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 143r. Sin que se especifique de qué edicto se habla, no puede haber duda alguna de que se trata del que Emilia Salvador aportó en un artículo suyo y que más tarde se explicitará. Por otra parte, no debería sorprender esta pretendida generosidad del rey con estos lugares. Antes se ha escrito sobre la conexión de Jérica con los mismos, ya que lo denuncia el propio documento que se publica. Aún se puede ratificar más porque todos ellos pertenecían a bienes de realengo. Así puede observarse en el contrato de préstamo de 440.000 sueldos (40.000 florines en moneda real) que el rey pidió a la ciudad de Valencia y que le fue

la en este folio, es decir, de fuera del reino de Valencia, este supuesto no significa la negativa del impago. A fin de cuentas esta sal se utilizaba dentro del reino al igual que el ganado que se apacentaba en territorios regnícolas, razón por la que debían hacer caso a las peticiones de la Generalitat.[23] En esta advertencia al rey los diputados van más allá. Porque con tales excepciones aumentarían las peticiones de otros habitantes con los mismos términos de ser foráneos. Y de este modo nadie en el futuro querría ser arrendador del derecho de la sal y de otros arriendos de la Generalitat. Peor aún: la Diputación, llena de deudas «per los grans rocechs que son deguts»,[24] no podrá a su vez hacer frente a sus acreedores.

Esta carta al rey, anterior a las instrucciones ya comentadas, no podía ser más clara, si bien el repaso de una documentación amplia y constante sobre este tema permite señalar nuevos detalles. Por ejemplo, que la acción inicial de la Diputación exigiendo el dinero a estas villas se debe a la presión del arrendador de la sal de aquel entonces, Bernat de Castellví, que veía cómo iba perdiendo ingresos a causa de estos impagos en relación con los adelantos estipulados con la Generalitat. La intervención subsiguiente de los diputados intentó ser moderada, llegando a acuerdos con los habitantes de Les Barraques dels Reals, Pina y Vilanova. La Diputación les propuso dejar de lado las sumas debidas a arrendadores anteriores, que, por tanto, ya habían prescrito, y que aceptaran pagar «lo dit dret de la sal al arrendador del present

---

concedido en enero de 1499. En este contrato se estipulaba que el monarca, ante una posible insolvencia en el pago de intereses o en la devolución, echaría mano si hiciera falta, entre otras muchas cosas, hasta de sus rentas menores. Entre ellas la Albufera, Jérica, Liria, Pina y Les Barraques. Archivo Municipal de Valencia (AMV), Manuals de Consells. Reg. 49-A, ff. 284v-285v. Texto desarrollado en mi libro ya citado de *Fernando el Católico y la ciudad*, p. 289.

23. Estas líneas no pueden ser más claras en relación con el pretendido privilegio real que aducen los lugares citados: «car posat per vostra Real Altesa o per algun privilegi los fos donada licencia poguessen usar de sal stranya a fora del dit regne, es cert usant e mengant de aquella dins lo dit regne ells e sos bestiars haurien o serien tenguts de pagar lo dret de la Generalitat», ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 143r.

24. *Ibidem*, f. 143v.

trienni».[25] Así cumplía con Castellví y además evitaba que con tantas exigencias «se pogues seguir destruccio dels dits lochs».[26] Una cuestión esta última que poco después sería deliberadamente utilizada por los oficiales reales de la Gobernación, siempre dispuestos a defender a los habitantes de estos pueblos de realengo frente a la sistemática presión —casi fiscal— de la Diputación valenciana.

Pero tampoco el ensayo de esta incipiente moderación en los pagos sirvió para nada y ya se han narrado los sucesos que ocurrieron en los pueblos de la región del río del Alto Palancia, limítrofes con la frontera del reino de Aragón. Se encontraban tan cercanos a este que, cuando la confrontación llegó al máximo, muchos de los habitantes de Les Barraques, Pina y Vilanova escondieron «tots sos bens en los lochs circunvehyns e senyaladament en los lochs del regne de Aragon».[27] La situación alcanzó tal nivel que los diputados valencianos pidieron al rey que escribiera a los diputados del reino de Aragón, incluso a su gobernador y «a qualsevol universitats e sengles officials del regne de Arago».[28] Los valencianos perseguían una finalidad: que todos —las autoridades aragonesas por supuesto— les ayudaran para poder «haver a ses mans los dits malfectors e los bens de aquells».[29]

25. *Ibidem*, f. 151v. De acuerdo con este documento, no hay duda de que el arrendador es Bernat de Castellví. Ahora bien, en el apéndice documental de este artículo se lee Jaume de Santángel. Y una de dos: o en menos de tres meses —de mayo a agosto de 1495— los diputados se equivocaron al citar el nombre del arrendador, o bien Bernat de Castellví y Jaume de Santángel arrendaron conjuntamente el derecho de la sal, cosa que ocurría muchas veces en diversos arrendamientos. De ahí, por tanto, el cambio de nombre sin que exista ningún error de la Diputación. O, en fin, los diputados se están refiriendo a arriendos de trienios distintos, cuestión que no se especifica y que, por otra parte,es una hipótesis que no suscribo. En todo caso sí hay algo importante de cara al rey: *Sentangell* pesa mucho más para su Majestad que Castellví y, en consecuencia, puede que el monarca se preste a oír mejor las denuncias en agosto que no en mayo.

26. *Ibidem*, f. 152r.

27. *Ibidem*, f. 154r.

28. *Idem*.

29. *Idem*.

Es esta una más de la multitud de ocasiones en las que hubo tensión entre Aragón y Valencia. Sin ir más lejos, puede recordarse desde 1480 en adelante el enfrentamiento señorial en Chelva entre el vizconde de Pallars y su hermano Baltasar Ladrón, por un lado, y el vizconde de Biota, que pretendía la herencia para su hijo Roger, por otro. Es más, en este caso se esgrimió el problema de la repoblación a fuero de Aragón o a fuero de Valencia[30] y el tema llegó a replantearse incluso en las Cortes de 1510.[31] En este sentido cabe recordar que hasta 1585 Les Barraques dels Reals no abandonaron el fuero de Aragón por el de Valencia.

A todo este problema había que añadir el que ya en anteriores cartas la Generalitat intuía, pero que a finales de junio de 1495 afirmaba sin ambages ante la actitud de los oficiales de la Gobernación ya descrita,

> car molts cavallers del regne e moltes universitats de aquell, entenent que lo governador se volia entrametre dels actes de la dita Diputacio e que en la punicio de aquells inobedients e resistents a la dita exactio los dits diputats podien esser torbats, han pres gran animo e audacia que van murmurant que dien que no pagaran lo que es grandissim dan de la dita Diputacio.[32]

Poco tiempo después de que el problema siguiera sin resolverse, tuvieron lugar acciones similares en la villa de Cullera y en Gandía. Entidades reales o señoriales, ¡tanto daba! El hecho es que la Generalitat siguió insistiendo en que era ella la que debía tener el poder para castigar tamañas rebeldías de impagos; que cada vez había menos comisarios que se atreviesen a ir por el reino solicitando que se abonaran los derechos de la Diputación. Y así se caminaba hacia su destrucción, pero también hacia la de la monarquía, porque los impagos afectaban a to-

30. Véase Belenguer Cebrià, *Fernando el Católico y la ciudad*, pp. 102, 113, 114 y 117.

31. Véase Belenguer Cebrià, *Las Cortes del reinado de Fernando*, pp. 144 y 146.

32. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 163r.

dos, reiterándose los diputados en esta afirmación con la esperanza de que el rey se pusiera de su lado. ¡Vana esperanza! En nuevas e insistentes instrucciones a sus embajadores en la Corte del rey del 18 de junio de 1496, los diputados ya afirmaban con toda claridad que en el proceso por el tema de Les Barraques «per vostra Magestat fonch manat no fos evantat en los dits processos per neguna de les dites parts fins per vostra Magestat fos altrament manat o provehit».[33]

Eso sí, el rey paralizaba la situación pero no sus cuentas. Cuatro días después de este texto, escrito en Valencia, desde Almansa llegaba a la capital del reino una breve pero autoritaria carta del monarca, en beneficio de sus arcas, que no tiene desperdicio alguno.[34] En realidad no era una sorpresa porque ya hacía tiempo que los diputados preveían tal situación. Sí fue sorpresa, y no precisamente grata, que en la cuestión central de Les Barraques, y siendo ya lugarteniente general del reino el infante Enrique, el rey, en noviembre de 1496, dictaminase que se formara una comisión para debatir la solución tan esperada. Pero en ella, además de nombrar al virrey y al regente de la cancillería Bertomeu de Viri, colocó como corregente «ensemps ab lo dit micer Viri al dit asessor qui es micer Jaume Rosell...». Solo faltaba que este, que ya ha querido «... metre les mans en la dita causa»,[35] consiguiera anular todo el proceso. Así, cualquier intento de los diputados se podía ir a pique. Pues ellos habían llegado hasta escribir en el mes de octubre a sus colegas

33. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 218r.

34. «Lo Rey. Diputats. Relacio tenim que molts dels albarans dels censals que nos tenim sobre aquexe general stan per pagar e no solament de aquest any que som, mas encara del any passat de que stam molt admirats que tan poca cura tingau de les coses nostres, les quals deurien esser preferides a totes les altres e axi deurieu be mirar en lo que cumple a nostre servey. Per ço, quant pus stretament podem, vos encarregam e manam que en continent e sens dilacio alguna doneu orde que tots los albarans de nostres censals deguts fins a la present jornada sien pagats a Alfonso Sanchez, loctinent de nostre general tresorer. E no façau lo contrari. Data en Almança a XXII del mes de juny any MCCCCLXXXXVI. Yo el rey.» ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 220r.

35. *Ibidem*, f. 228v.

catalanes, preguntándoles qué jurisdicciones tenía la Generalitat de Cataluña, ya que esta última había mantenido pleito con los oficiales reales del principado. Por eso los valencianos «demanam de gracia a les senyories vostres nos vullen notificar totes les dites coses».[36] En aquel momento todavía no conocían la noticia de la presencia de Rossell, pero después les había atemorizado tanto que llegaron al punto de pedir al rey, ya en noviembre, el cese inmediato del asesor de la Gobernación.

Sin embargo, la situación no se alivió por mucho que, poco después, un nuevo suceso reactivó a los diputados, enviando a finales de 1496 como su embajador a la Corte a Franci de Granulles, quien había llegado a ser racional de la ciudad de Valencia entre 1488 y 1494.[37] Este debía insistir al rey en todo aquello que los diputados ya le habían escrito, al conocerse otro ataque cometido ahora en la persona del cobrador del General en la villa de Concentaina, que fue víctima de «una gran coltellada en lo cap, de la qual sta en punt de morir».[38] En la carta al monarca los diputados se echaban las manos a la cabeza porque todo aquello debía cesar. No podía ser que una persona honrada —todos lo eran trabajando en la Diputación, así lo afirmaban ellos— estuviese al borde de la muerte solo por querer desempeñar su tarea. El rey había de pensar que la comisión precedente servía para bien poco y que habían de ser ellos quienes se hicieran cargo de la misma. Solo así la verdadera jurisdicción del General cobraría auténtica fuerza. Si en la misiva el pensamiento del General se manifestaba por escrito, las palabras de Granulles debían llegar a los oídos del monarca y a quien hiciera falta. Con tal «de obtenir la comissio de la qual se fa mencio en altres instruccions publiques»,[39] en unas segundas instrucciones que se denominan secretas se le dijo a Granulles que utilizara dinero «fins en suma de cent ducats».[40]

36. *Ibidem*, f. 223r.
37. Belenguer Cebrià, *Fernando el Católico y la ciudad*, pp. 226 y 266.
38. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 232v.
39. *Ibidem*, f. 234r.
40. *Ibidem*.

En realidad, aunque la moneda real llegaba a ser una respetable cantidad en moneda de cuenta, no era suficiente para lograr los soñados sobornos a quien fuese. La pretensión de introducirse en la comisión valía mucho más y la Diputación se estrelló contra la firme pared de la monarquía. Mucho peor: el soberano durante estos años casi les ignoraba o, si se acordaba de ellos, era para pedirles cuentas. En el fondo parecía hacer caso omiso a las denuncias que los diputados le interponían respecto a los inquisidores, cuya actuación infundía temor incluso de prisión en el caso de que los diputados quisieran cobrarles los impuestos pertinentes a la hora de sacar ropa y tejidos del reino.[41] Algo similar ocurría con todo aquel que pretendía extraer productos del reino argumentando que «en les dites adzembles e recues son portades conserves, pases reals...».[42] Por eso mismo estos personajes no querían pagar impuestos, conocedores de que poco antes la Diputación se había topado de bruces con el propio rey. Según los fueros la Generalitat tenía razón y el mismo monarca tenía que pagar. Pero, menudo era Fernando el Católico. Lo único que lograron los diputados fue enemistarse con él, quien les ordenó que mirasen a otro lado.[43]

41. *Ibidem*, f. 218v.

42. *Ibidem*, ff. 218v-219r.

43. Creo que es interesante transcribir en su totalidad la carta de un rey ofendido por los intentos de la Generalitat: «Lo Rey. Dipputats: Los arrendadors del tall del general han demanat lo dret del tall de certs brocats e de una peça de vellut carmesí, que nos havem manat portar de aqueixa nostra ciutat aci a nos, per que sins agradavem les manassem pendre e sino ques haguessen a tornar aquí y volgueren fermança que si nos preniem los dits brocats o peça de carmesí quels hagues a esser pagat lo dret acostumat, la qual fermança per comissio de nostre scriva de racio feren Batista Burgalini e company, mercaders senesos, de la qual demanda del dit dret e de haver fet donar fermança tenim molta admiracio, perque es cosa molt injusta que dels brocats e altres coses ques compren per a nostre servey portant se ad aquests nostres regnes de Castella e no tallant se en aqueixa ciutat, se haia a pagar tall maiorment que aquests brocats e vellut encara que alla se fes lo preu nos pot dir que alla se comprassen perque venien ab condicio que si nons agradaven los poguessen tornar aquí. E axi aci e no aquí se son comprats puix asi ses declarada nostra intencio e tampoch se pot dir quells volem per a tallar que ans los volem per a donar. E axi per les dites rahons e

Muchas más cuestiones semejantes podrían señalarse. Así, por ejemplo, la trifulca con el baile de Alicante por las mercancías que se descargaban en el puerto de aquella ciudad. Pues el baile impedía que los guardias del General, que según los derechos de la Diputación debían cobrar los impuestos que recaían sobre ropas y tejidos, pudieran hacerlo. Porque se marcaba la mayor parte de estos productos con señales reales para evitar su reconocimiento. Por eso la Generalitat quería «que no done empaig nengu quan los dits deputats o ministres o arrendadors del dit dret volran regoneixer les dites robes».[44] Así también, la petición de que los guardias de la Diputación pudieran llevar armas porque si no tendrían dificultades a la hora de hacer su trabajo vigilando las mercancías que escapaban del control impositivo de la Generalitat. Por eso los diputados querían «que tots e qualsevol altres oficials reals que no sentrameten de les armes»[45] de sus guardias.

Pero, tal vez, la gota que colma el vaso de una discusión de principios sin mayores repercusiones es, sin duda, el nombramiento de Pere Bataller como escribano-notario de la Generalitat tras la muerte del anterior escribano, Jaume Gisquerol. Una nimiedad si no fuera por el pálpito jurisdiccional que este suponía. En concreto, el 22 de febrero de 1498 los diputados —ya de otro trienio— le hacían saber al rey este hecho. A ellos les había llegado la duda, que tenía el lugarteniente general-virrey infante D. Enrique, sobre si dicha elección era correcta de acuerdo

---

perque lo que nos talla aquí no es raho pague tall, a tal cosa no dariem loch encara ques vulla dir que ab altres particulars se acostuma de fer. Per ço vos diem, encarregam e manam quant mes estretament podem que de continent maneu als arrendadors del dit tall del general que restituheixquen lo albara que tenen dels dits Batista Bulgarini e company e que no curen de demanar lo dit dret del tall dels dits brocats ni de la peça de carmesí ni de altres coses que per a nos se sien comprades, es compraran en aqueixa ciutat per a portar en aquests nostres regnes. E aço fareu sens dilacio alguna e no fasseu lo contrari per quant servir nos desigau. Dada en la vila de Almaçan a XXI del mes de maig any de MCCCCLXXXXVI. Yo el Rey». ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, f. 210v).

44. *Ibidem*, f. 219r.

45. *Ibidem*, f. 219v.

con la jurisdicción de la Generalitat. Y, dado que intuían que el virrey habría informado al rey, la carta de la Diputación afirmaba sin ambages que por actos de Cortes le correspondía a aquella el nombramiento. No obstante, como buenos servidores de la monarquía, escribían al soberano señalándole que en nada habían incumplido ninguna legislación foral, si bien le pedían «que la dita eleccio feta del dit en Pere Bataller li sia accepte...», rogándole «per consolacio e repos nostre nos façaus dignes de resposta tal com de sa gran clemencia speram havent per accepte aquella».[46]

Esta insistente preocupación de los diputados tenía razón de ser. Exactamente un mes después llegaba a Valencia una carta del rey enviada desde Alcalá de Henares el 23 de marzo de 1498. Un escrito bien curioso porque el monarca afirmaba sin tapujos que él pensaba decirles que «al dit en Bataller elegisseu en dit offici de scriva...». En absoluto se le ocurría «mudar lo dit nostre proposit...». Ahora bien, como los diputados —según el parecer del rey— se habían avanzado en la elección y habían nombrado a Pere Bataller sin preguntarle nada antes, el soberano les exigía que revocasen su acto y, una vez hecha pública esta gestión, «... de nou eligiau al dit en Pere Bataller per scriva de la dita casa per letra e manament nostre».[47] Solo así el rey Fernando aceptaría una elección que personalmente ya le venía bien. Eso sí, sin faltar a la jurisdicción real.

Pero la respuesta de los diputados no fue una aceptación sin más de la orden real. El 9 de junio de 1498 en carta al rey insistían otra vez en el hecho de que los actos de Cortes les daban la razón. En consecuencia no cumplían la orden del monarca. Más bien con toda humildad, pero a la vez con firmeza, le pedían que, dada la pronta llegada a Valencia del rey, según se rumoreaba, «sia merce sua esser sobreceyt ença la dita revocacio de eleccio fins Vostra Magestat sia en aquesta ciutat».[48] Los diputados estaban seguros de que así el soberano no les haría un daño

46. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1949, f. 3r.
47. *Ibidem*, f. 7v.
48. *Ibidem*, f. 10r.

inmerecido porque lo contrario sería «llevar tota la preheminencia e facultat a aquesta casa».[49] Una insistencia esta última, como otras, que puede leerse en una segunda carta con la misma fecha enviada al nuncio en la Corte, el obispo de Catania, al que le solicitaban su apoyo por su prestigio y por situarse al lado del rey.

Ahora bien, este problema se fue diluyendo y un año después Pere Bataller ya aparecía como escribano-notario de la Generalitat. A fin de cuentas ambas partes habían coincidido en su persona y eso facilitó al final la solución del tema. No así el ya persistente de la jurisdicción civil y criminal, siendo escogido precisamente Pere Bataller para insistir sobre su recuperación en la Corte del rey. El 16 de marzo de 1499, este era informado por carta que desde Valencia le enviaban a otro representante de la Diputación cargado con nuevas instrucciones que en su conjunto repetían las anteriores. En el fondo reaparecía el sobresalto de las cuchilladas en la cara tanto en Les Barraques como en Concentaina, pero ahora se añadía algo más sustancial. La Generalitat había encontrado recibos duplicados y falsos sobre pensiones de los censales de la Diputación y esta cuestión perjudicaba mucho la tesorería de esta, que podía haber pagado dos veces tales recibos. Pero ante este descubrimiento y su intento por arrestar a los posibles delincuentes —«algunes de les persones, en poder de les quals los dits albarans eren venguts, se son absentades e fugides de aquesta Ciutat...»—, los diputados veían cómo «... per Vostra Magestat los heren ligades les mans en lo us e exercici de la jurisdiccio criminal en les coses de la Diputacio».[50]

Con el parón, ordenado por el rey mucho tiempo atrás sobre la cuestión de resolver a quién o quiénes correspondía la jurisdicción que los diputados exigían y a la que el gobernador se oponía, Su Majestad lo único que había hecho fue secuestrar aquella y facilitar —sin quererlo ya que no se acusaba directamente al rey— que la delincuencia se incrementase en el propio campo de la Generalitat. Por esta razón las ins-

49. *Ibidem*, f. 10v.
50. *Ibidem*, f. 25r.

trucciones reiteraban sus peticiones, al tiempo que los diputados siguieron el debate muy de cerca cada vez que eran informados por Pere Bataller. Por él, según noticias del escribano del 26 de marzo y recibidas el 2 de abril, se enteraron de que el rey había remitido el tema a su Consejo Real. Más aún: que había una idea de repartir la jurisdicción entre el gobernador y los diputados, yendo a la par en la solución de los problemas que en realidad solo competían a la Generalitat.[51]

Pero todo ello no gustaba a los diputados. Cartas del 2 de abril, aunque alguna de ellas aparece en folios anteriores del registro, denunciaban todos estos manejos. En primer lugar la Diputación escribió el mismo 2 de abril a los miembros del Consejo Real denunciándoles «que sa Magestat te sequestrada la dita jurisdiccio»[52] y esperando de ellos su apoyo y el retorno a la verdadera justicia. Luego enviaron órdenes a Pere Bataller en el sentido de que diera negativas a esa solución ambivalente —gobernador-diputados— que el mismo escribano les había avanzado. Para los diputados, ese pretendido florentinismo político no era conveniente, no llevaba a ninguna parte, pues no sería fácil que el gobernador y los diputados tuvieran tiempo para encontrarse. Peor aún si aquel recurría a sus oficiales subalternos. Y así vuelve a aparecer en la documentación el nombre odiado desde hacía años: «car vos sabeu micer Rossell com es e quines voltes te».[53] En todo caso, como se afirma en otra carta escrita el mismo día a Pere Bataller, si no hay más remedio que aceptar al gobernador, que así sea de acuerdo con las condiciones de la Diputación. Es decir, que todo el proceso se lleve a cabo en casa de esta, como así lo señalan los diputados, y en el fondo el examen y el conocimiento del mismo también lo juzguen ellos. Una vez todo aclarado, que la sentencia «sia executada per lo governador segons se diu se fa en Cathalunya».[54]

Que esta última afirmación no era ningún brindis al sol lo certifica que la Diputación llegase a escribir al mismísimo Soler de Requesens,

51. *Ibidem*, ff. 30r-31r.
52. *Ibidem*, f. 18v.
53. *Ibidem*, f. 19r.
54. *Ibidem*, f. 19v.

gobernador de Cataluña, solicitándole su ayuda en sus deseos.[55] No obstante, los diputados seguían pensando que, en la comisión que se creara, solo debían estar ellos. Y en el peor de los casos, antes que el gobernador valenciano, «accepteu lo dit partit del dit Batle general»,[56] como le decían a Pere Bataller según los rumores que corrían por la Corte. Todo fue inútil porque al final el gobernador ganó la batalla. Sin conocer lo que he escrito, Martínez Aloy sí señaló en su trabajo esta perspectiva, como puede verse en la nota 7 del presente artículo, razón por la que vuelvo a citarlo.

De este modo y durante unos años pareció cerrarse la disputa por la jurisdicción de la Diputación. Pero no por eso la relación con el rey ya fue cordial. Más bien al contrario, porque si el eje de la discusión anterior había sido el impago del impuesto de la sal por los pobladores de Les Barraques dels Reals, la sal y la temática de sus arrendadores, que ya se observa a principios de los años noventa, reaparece con más fuerza a finales de esta década. Como no voy a entrar en una cuestión en su conjunto ya conocida y con síntesis bien elaboradas, simplemente menciono un tema que ya tocó Martínez Aloy en su libro sobre la Diputación y que Emilia Salvador, refiriéndose a la época foral moderna, ha profundizado con precisión.

Hoy es indiscutible que la propiedad de las salinas del reino fue una de las regalías de la Corona. Pero como tal —e igual ocurrió con otras regalías—, un porcentaje de las mismas, siempre menor que el de la realeza, fue cedido fiscalmente a la Generalitat. Esta a su vez podía ceder la explotación a arrendadores que tenían que pagarle el precio del alquiler obtenido en subasta pública. Al mismo tiempo la Diputación debía asegurar que los consumidores de la sal no la defraudasen ni a ella ni a los arrendadores particulares. En el fondo estoy hablando de tres protagonistas, además del público consumidor: el rey, la Diputación y los arrendadores, con unos intereses muy similares al constatarse que

55. *Ibidem*, ff. 31v-32r.
56. *Ibidem*, f. 31v.

todos querían hacer negocio con la sal. Lo mismo pensaban en el fondo aquellos que consumían sal e intentaban que el precio fuera bajo o, si fuera posible, sobre todo en lugares fronterizos, captar sal foránea más barata o libre de impuestos. Esto en realidad es lo que explica el problema de Les Barraques dels Reals y obviamente la persistencia de la Diputación por cobrar el dinero adeudado, no fuera el caso que tal impago se ampliase a muchos lugares del reino.

Por otra parte, no con la singularidad de Les Barraques dels Reals, según parece permitida por el rey, pero sí con la generalidad de que el fraude era demasiado común y afectaba a la presencia de la sal foránea, esta fue la razón de que en 1488 Fernando el Católico dictara una pragmática regularizando incluso con castigos ejemplares la comercialización de la sal. Como ya se ha señalado, pero cabe insistir en ello, Emilia Salvador estudió este edicto. Una ley que evidentemente beneficiaba a la Corona, siempre dispuesta a «engrosar sus voraces arcas —ya sea a través de rendiciones de cuentas de ejercicios pasados, de inspecciones más frecuentes y estrictas, de clarificación de exenciones—».[57]

Así las cosas, no puede extrañar que en estos registros de *Lletres* aparezca la cuestión de la sal y sus arrendadores, así como la constante intervención del rey. Sobre todo cuando a raíz de la peste y sus repercusiones los arrendamientos de la sal sean muy bajos en 1490-1491, justo poco después del edicto del rey de 1488. Y justo casi diez años más tarde, en 1500, se discuta sobre las sumas obtenidas en el arrendamiento de la sal de 1490, 1491 y 1492 y sobre aquello que le corresponde al rey. De hecho, toda esta temática encaja cronológicamente entre el edicto del rey de 1488, la revocación del mismo durante un tiempo y una nueva pragmática, recuperando la anterior, del 11 de marzo de 1501.[58] Si al comienzo del registro de *Lletres* núm. 1.948 puede verse el origen del problema de 1490, al inicio del registro de *Lletres* núm. 1.949 se encuentran

57. Emilia Salvador Esteban, «La comercialización de la sal en el reino de Valencia durante la época foral moderna», *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Universidad de Valencia, vol. III, pp. 517-540 y concretamente p. 522.

58. Salvador Esteban, «La comercialización de la sal», p. 523.

las deliberaciones —es un decir— de los años arrendados de 1490, 1491 y 1492. ¡Y vaya casualidad! El 9 de agosto de 1490 el rey, en una larga carta a los diputados de entonces, en la que se discutían cuestiones de la sal, acabó su escrito de esta manera:

> De aquest fet per que tenim molt a cor que axi se faça havem donat carrech a mossen Jaume Rosell, cavaller e doctor en cascun dret e asesor de governador, que per part nostra vos ne parle y solicite darli heu fe y crehença com a la nostra e fer ho heu com de vosaltres confiam.[59]

Este es el mismo Jaume Rossell que hacía poco, según dijeron los diputados de 1495, había sido arrendador de la sal. Este es el hombre al que tanta manía le tuvo la Diputación en los últimos años de la década de 1490. Pero ¿contra quién disparaban los diputados de aquella época? ¿Contra un personaje que antes también había sido diputado, conocía perfectamente la institución y tenía en 1490 todo el apoyo del rey? Acabáramos. En el debate por las jurisdicciones civil y criminal de la década de 1490 poco podía hacer la Diputación. En todo caso esperar a la convocatoria y realización de Cortes, plantear agravios en ellas, intentar que el monarca les concediese nuevos capítulos de corte y entrase a reformar, aunque fuera bajo mínimos, la Diputación del General. Algo que sí sucedería a partir de 1510.

Ante todo, en el memorial de las cuestiones que el General debe presentar en las Cortes de Monzón, convocadas para el 20 de abril de 1510, se incluye este agravio. José María Castillo del Carpio, autor de la tesis doctoral citada a comienzos de este artículo y que estudia la Diputación del General a lo largo de todo el siglo XVI, tuvo la gentileza de pasármela:

> Item, com lo exercici de la jurisdiccio criminal que tenen los deputats en los delinquents en les causes de la generalitat, e en los que damnifichen

59. ARV, Generalidad. Lletres. Reg. 1948, ff. 23r-24r. Concretamente f. 24r.

los oficials e minystres de la generalitat, sia segestrada per Sa Mat a causa del plet que es entre lo governador e deputats sobre la dita jurisdiccio, que lo dit secreste sia tolt e levat. E declarant millor los actes de cort per los quals los diputats tenen la jurisdiccio criminal, [que] sia fet acte de cort que los deputats e no alter tinguen e exercexquen tota jurisdiccio civil e criminal e la execucio de aquella en los oficials e ministres de la deputacio, e collectors e guardes o altres qualsevol ministres del dret del general; e en los delinquets (sic) axi en los drets del general com los oficials e ministres del dit general. E que lo loctinent general, governador ni altra persona no se.n puga entrometre dient que no consta del dit crim o delicte, ni per altra qualsevol raho. E si als dits senyor Mestre de Montesa e micer Baltasar de Gallach los semblarà, que per a les dites coses sia mester posarne greuge en la cort, que.l posen.

Item que se informen, los deputats de Cathalunya e Aragó com tenen la jurisdiccio, e si.u demanaràn res en les corts que ara.s deuen celebrar [il.] dels dits dos regnes, (e)nprenguen lo que millor los semblarà per a la dita jurisdicció criminal, us e exercici.[60]

Quien haya leído todo este artículo y llegue hasta aquí puede comprobar que estos dos ítems son una perfecta síntesis de toda la problemática planteada con todo detalle a lo largo de la década de 1490 y aún no solucionada.

Ahora bien, en las Cortes de Monzón de 1510 se legislaron muchos actos favorables a la Diputación.[61] Entre ellos cuestiones sobre la sal que Emilia Salvador sintetizó en su artículo.[62] Pero también los aspectos políticos que se han planteado. Así, por ejemplo, la plena autonomía para los diputados en el caso del nombramiento de oficiales suyos, el dere-

60. ARV, Generalidad. Procesos y papeles varios. Reg. 2527, ff. s./n. Esta información, como ya he dicho en el texto, se la debo a José María Castillo del Carpio.

61. Pueden encontrarse todos en la edición facsímil sobre las Cortes del reinado de Fernando el Católico que prologué en Valencia en 1972. Concretamente pp. 148-162. Martínez Aloy, que vió los *Fori Regni Valentie* de 1547-1548, también los cita y hace una síntesis de ella en su obra ya señalada, pp. 271-274.

62. Salvador Esteban, «La comercialización de la sal», p. 539.

cho a llevar armas todos ellos y otros tantos que no señalo porque ya se encuentran citados en aportaciones bibliográficas. Además nos encontramos con la introducción de la insaculación en la Diputación o la restitución de la elección de diputados y contadores en las ciudades y villas reales. E incluso podría añadir un acto de corte que Martínez Aloy no menciona explícitamente, pero que apunta a la cuestión de las jurisdicciones o al menos, sobre todo, a la afirmación de que los oficiales del rey, desde el lugarteniente general hasta el gobernador y sus subordinados «per gran poder que hagen: no puga: ne puguen entrametres de les coses en los presents actes de cort com en los que ja te lo dit general contengudes...». Y todo ello, además, será válido para los diputados de manera que «... aquells proceheixquen en les dites causa o causes fins a compliment de execucio de aquelles inclusive».[63] Con un «Plau al Senyor rey» la problemática de este trabajo debería haber quedado zanjada. Pero una cosa son las leyes y otra su aplicación, y sé por Castillo del Carpio que a lo largo del siglo XVI el tema en todo caso había quedado aparcado. Sin embargo se reavivó después en varias ocasiones. Si así fue, la explicación es clara: el poder real no quiso jamás perder terreno en el reino.

Apèndix

Per l'autor d'aquest article el present document d'una extensió considerable és, sens cap mena de dubte, l'eix del treball. És tant així que m'he limitat a sintetitzar-lo mínimament en el text, deixant moltes qüestions importants sense comentar-les. Al cap i a la fi ha de ser el lector qui valori i utilitzi, òbviament citant-lo, aquest document. Ara bé, va escrit en la llengua d'aquella època a València. Vull fer constar que la he respectat fil per randa, sense atendre a normatives paleogràfiques no plasmades fins mitjans del segle XX. És cert que modificant-lo una mica el

63. Belenguer Cebrià, *Cortes del reinado*, p. 155.

farien més assequible. Però no menys cert és el fet que així corregiria els escrivans d'aquells temps. Prefereixo mantenir-lo tal com està, fins i tot quan hi ha canvis en alguna lletra d'algun nom propi. Sempre penso que, si dins de dos-cents anys aplicaren el mateix mètode als nostres escrits, el què farien seria treure'ls del context. Això no obstant, ja sé que la comparació no és vàlida perquè en el segle XV no hi havia estructures gramaticals consolidades com el cas d'ara. Només faig alguna excepció amb comes i accents per tal de no provocar confusions.

Instruccions fetes per los diputats del General del Regne de Valencia per als condiputats seus, frare Bernat Dezpuig, comanador major del orde de Sencta Maria de Muntesa, e don Pere Boyl, embaxadors tramesos a la prefata Reyal Magestat per alguns greuges fets e temptats fer contra los drets de la dita Generalitat per mossen Luys de Cabanyelles, portant veus de general Governador del present Regne, e mossen Luys Ferrer, lochtinent de aquell, e per mossen Jaume Rossell, assesor ordinari de la sua cort.

Primerament diran a sa Reyal Altesa com per actes de Cort se mostra com los senyors Reys de immortal memoria, predecessors de sa Reyal Magestat, han donat amplissima potestat e jurisdiccio als diputats del General del present Regne a humil supplicacio de tota la Cort General del dit Regne, axi en lo civil com en lo criminal en les coses que toquaran e devallaran en la exaccio dels drets del dit general ab los incidents e deppendents annexes toquants e devallants de la exaccio dels dits drets de la Generalitat, segons se mostra per los actes de Cort commemorats en lo subseguent capitol.

Item en la sisena carta del libre de actes de cort lo capitol XIII^e^, lo qual comença: Item los diputats generalment hagen plen poder e auctoritat, etc. Item hun altre acte de cort que es lo quatorzen capitol en la setena carta, lo qual comença: Item hagen los diputats ple e bastant poder, etc. Item lo XVIII^e^ capitol de la huytena carta, lo qual comença: Item que totes e sengles quantitats de moneda, etc., en lo qual acte de cort hi ha bastant poder als diputats que, si algun deutor del general donara loch a sos bens per no paguar lo deute, los diputats li puixen levar lo cap e muyra corporalment. Item per lo XVIIII^a^ capitol de la huytena carta lo qual comença: Item que si alguns duptes

o contrasts etc. Item lo XX^e^ capitol en la novena carta lo qual comença: Item que vos senyor e vostre primogenit ni vostre governador etc. Item per lo vint e treten capitol de la novena carta comença: Item que vos molt excellent princep e Senyor jurets etc. Item per un altre capitol en la XXX^a^ carta en lo XV capitol lo qual comença: Item que los dits diputats generalment hajen plen poder, etc. Item per lo XVI^en^ capitol de la XXX^a^ carta lo qual comença: Item Senyor que vos ni vostre primogenit etc. Item lo XVIIII^en^ capitol de la mateixa carta lo qual comença: Item que vos molt excel·lent princep e Senyor, etc. Item per lo capitol XXI de les LII cartes lo qual comença: Item Senyor que los diputats etc. Item per lo XXIII^en^ capitol de la mateixa carta lo qual comença: Item Senyor que los diputats, etc. Item per lo XXIIII^en^ capitol de la mateixa carta lo qual comença: Item Senyor que lo molt alt Senyor Rey ne la Senyora Reyna etc. Item per lo XXVI^e^ capitol de la LIII^a^ carta lo qual comença: Item Senyor que si alguns duptes etc. Per tots aquests actes de cort se mostra amplissimament la jurisdiccio criminal e civil tenir los dits diputats.

Item la dita jurisdiccio, que huy tenen e exercexen los dits diputats, la han haguda del Rey nostre Senyor e dels predecessors de sa Reyal Altesa a supplicacio de la general Cort del present Regne; la han obtenguda e la han volguda dar los dits senyors Reys de immortal memoria per sa acostumada virtut e clemencia e per la Magestat del Rey nostre Senyor la exercexen e administren los dits diputats com aquell sia la font de hon devalla tot lo exercici de les jurisdiccions del present regne. En axi que los dits diputats la exercexen e la administren e la executen per sa Reyal Magestat, no per altri.

Item mostras com la Magestat del Rey nostre Senyor per sa benignitat e clemencia nos vol entremetre dels fets de la Generalitat per una provisio patent de sa reyal altesa donada en la ciutat de Barchelona a XIIII de març any MCCCCLXXXI, la qual parla de la revocacio de guarda feta en la persona den Vaqueret, la qual sen porte en sa publiqua forma.

Item mes se mostra los diputats tenir amplissima jurisdiccio axi en lo civil com en lo criminal segons se mostra per la Reyal sentencia donada per sa Magestat en la present ciutat de Valencia en lo any MCCCCLXXX sobre la diferencia e alterquacio que tenien los dits governadors e son ordinari assesor ab los diputats, dient que los dits diputats no podien fer portar maces als porters qui los anaven davant sino solament vergues. E per micer Alfonso de la Cavalleria, vicicanceller de la Magestat del Rey nostre Senyor, fonch promulgada la dita sentencia, la qual altercacio, proces e sentencia e altres despeses quels

convengue fer per obtenir la dita sentencia costà al dit general pus de trecentes lliures segons per los comptes de aquell any de la dita diputacio larguament se pot veure, les quals despeses feren fer los dits governadors e son assesor infructuosament a tot dan e destruccio del dit general, la qual sentencia reyal es continuada a la darreria del libre de actes de cort, la qual sen porten.

Item mostras encara tenir la dita jurisdiccio los dits diputats per la auctoritat donada per sa Reyal Magestat als dits diputats per hun acte de cort lo qual es lo xxv^e^ en la XXXXII^a^ carta del libre dels actes de cort, lo qual comença: Item mes es ordenat en la eleccio, etc., ab lo qual acte de cort es donat als diputats e facultat de fer eleccio e crear porter e porters tants com ben vists los sera. E axi continuament en virtut del dit acte han creat los porters que han hagut neccessari.

Item mostras encara tenir la dita jurisdiccio los dits diputats per una revocacio devallant de una supplicacio posada davant mossen Johan de Lanuça, lochtinent general de la prefata Reyal Magestat en lo present Regne, feta a VI del mes de noembre any Mil CCCCLXXXXII, la qual sen porten en sa publiqua forma.

Per mostrar com son en possessio los dits diputats de exercir la dita jurisdiccio per los actes infraseguents se mostra:

Primerament per hun proces de denunciacio ordenada per micer Miquel Dalmau doctor en leys, diputat tunch del dit general, e advocat fiscal e patrimonial del dit Senyor Rey, ab la qual denunciacio conclou a pena de mort per cert crim comes en la villa de Cosentayna segons se deya per en Pere de Requena, draper, lo qual sen porten en sa publiqua forma. E si los dits diputats no tinguessen amplissima jurisdiccio, lo dit micer Dalmau era tant bon official de la Magestat del Senyor Rey e curos e solicit de les priminencies Reyals que no haguera ordenat tal denunciacio.

Item se mostra per un altre proces de denunciacio fet davant los dits diputats a instancia del sindich e procurador dels drets del General contra en Miquel de la Torre, justicia de la villa de Tuexa, e en Pere Ervas, carnicer de la dita vila, e altres moros del loch de Benaguazir, segons largament se pot veure per lo dit proces, lo qual sen porten en sa publiqua forma en lo qual se mostra la dita denunciacio concloure a pena de mort.

Item se mostra la dita possesio tenyr e exercir sa jurisdiccio los dits diputats per hun altre proces de denunciacio concloent a pena de mort, la qual denunciacio fonch posada per lo dit mossen Luys Masco en lo dit nom

de sindich contra en Berthomeu Claramunt, justicia del loch de Puçol, e altres del dit loch segons consta per lo dit proces, la qual sen porten en sa publiqua forma.

Item se mostra per hun altre proces de denunciacio contra don Galceran Centelles, procurador de la moreria de Mizlata, e contra Abdalla Naixe e Ali Ferris, moros del dit loch, la qual denunciacio conclou cars de mort.

Item mostras mes largament la dita jurisdiccio tenir los dits diputats com lo justicia e jurats de la vila de Gandia feren certa resistencia als ministres de la diputacio e los dits diputats trameteren lo sobrecollidor a la dita vila e porta pres lo dit justicia e jurats, los quals stigueren pressos en la torre e en la sala de la present ciutat de Valencia. E per quant la dita vila era en lo dit temps de la molt alta Senyora Reyna dona Johana de immortal memoria, mare del Serenissimo Senyor Rey ara benaventuradament regnant, per prechs den Pau Rossell, scriva de racio qui lavors era procurador de la dita vila per la serenissima senyora Reyna, foren trets de la sala e aboliren lo dit proces paguant los dans del dit general.

Item mostras encara los dits diputats tenir la dita jurisdiccio com per lo alcayt de Benaguazir e per en Bernat de Cobliure, notari de la vila de Liria, e per alguns moros del loch de Benaguazir haurien fet certes resistencies e inobediencies a les guardes del dit general en la plaça de la vila de Liria, los quals foren denunciats davant los diputats per lo sindich del general, los quals denunciats foren portats per mossen Luys de Cabanyelles e mesos en poder dels diputats soltament pregantlos molt efectuosament per lo medi seu los haguessen misericordia, los quals delats meteren en la preso e confessaren aquells los dits diputats e per los prechs fets per lo dit mossen Luys de Cabanyelles los tragueren de la preso e delliuraren aquells. Empero paguaren primer los dits delats cinquanta ducats al dit general.

Item los dits diputats, ço es mossen Pere Çanoguera, cavaller, e en Jaume de Fachs, ciutada, anaren a la vila e baronia de Chelva e de Tuexa, e foren denunciats los justicies e officials de les dites viles per inobediencies e resistencies que havien fet a les guardes del general. E aquells foren presos per los dits diputats e evantaren lo proces contra aquells e confessaren aquells. E apres a supplicacio del bescomte Senyor de les dites viles foren delliurats paguant totes les despeses e cent lliures de composicio al general.

Item lo justicia e notari e altres de la vila de Nules feren certa resistencia an Miquel Dalago, sobrecollidor del dit general, e los diputats volent provehir

en les dites coses, volent trametre alguns dels dits diputats a la dita vila de Nules per castigar e punir los dits delinquents e volent partir los dits diputats per la dita vila, per micer Andreu Sart, advocat del comte de Oliva, e per Nanthoni Barreda, notari procurador del dit comte, foren portats lo justicia e scriva e altres delinquents de la dita vila posant aquells en poder de aquells dits diputats soltament. E los dits diputats manaren metre aquells en la preso comuna. E apres a supplicacio del dit micer Andreu Sart e Nanthoni Barreda foren delliurats de la preso e paguaren totes les despeses e dans. E totes les dites coses se mostren per actes publichs.

Item lo procurador de la comtesa de Ayora, lo qual era micer Cirera, doctor, habitador de la vila de Alsira, e en Johan Gonsalbes, justicia de la vila de Ayora, e altres feren certes resistencies e inobediencies an Vellmont, notari vehi de la dita vila, lo qual era jutge delegat per los administradors del general en la dita vila de Ayora. E per les dites resistencies foren tramessos a la dita vila per pendre e castigar los delinquents mossen Luis Masco, menor de dies, diputat qui llavors era, e micer Miquel Albert, doctor en leys substituit de diputat, los quals anaren a la dita vila e prengueren lo dit micer Cirera e lo justicia e altres delinquents e feren scripcio de bens e posaren senyals reyals a les portes de aquells e, venint e portant presos los delinquents, foren a la vila de Alsira e feren scripcio de bens en la casa del dit micer Cirera e posaren senyals reyals en la dita casa y en los molins del pont del riu dels Ulls y en lo moli del loch de Algemisi y en lo moli de la creu dexant qui llavors eren del dit micer Cirera. E los dits delats portaren a la present ciutat e meteren de aquells en la sala e de altres en la preso comuna e foren confessats per los dits diputats. E apres a supplicacio de la comtesa de Ayora y de don Roger e don Baltasar Ladro los diputats los remeteren e paguaren totes les despeses e cinquanta florins dor de composicio per al general. Totes les dites coses se mostren ab actes publichs.

Item molts altres actes fets per los diputats de resistencies e inobediencies fetes en llurs ministres se mostra per molts actes e processos.

Item sis vol dir per los officials reyals que mossen Luys Masco, com a sindich del general, denuncià en la cort de la Governacio an Miquel Rossell e altres quis creya havien donat la colltellada per la cara an Tenra, ministre de la taula del tall del drap del General, possà aquella dita denunciacio davant lo governador no per que lo dit sindich del general dubtas com may se sia dubtat de la jurisdiccio dels dits diputats, la qual aquells tenen per los actes de cort; mas la dita denunciacio posada davant lo dit governador per que lo dit Tenra,

jatse sia fos ministre de la diputacio, empero no li fonch donada la dita colltellada per exercir actes alguns com a ministre ni comissari de la dita diputacio, mas per altres causes propries de aquell apartades del dit offici. E per ço fonch hagut per be que trobantse aquell official de la casa y fos feta instancia per lo sindich de la diputacio per que aquell fos ben tractat en sa justicia. E per esser ministre e official de la casa de la diputacio, en aço son molt decomendats los diputats que sols aquells se entremeten del ques deuen entremetre per llurs officis, no estenent llur poder e jurisdiccio mes que per los actes de cort los pertany.

Aquesta mateixa raho se deu donar a qualsevol altres actes ques mostrassen esser feta alguna instancia o instancies, axi per lo dit sindich del general davant lo dit governador y axi en los actes den Jaume de Cobliure, sindich llavors del General.

Item per quant los officials reyals diuhen que lo sindich del general havia fundat juhi davant lo governador e cort sua, se mostrara la veritat en contrari per quant los embaxadors sen porten quatre actes publichs ab los quals se mostra de la ma de mossen Rossell tot lo contrari com per algunes contradiccions fetes en les eleccions de diputats. Citat lo dit sindich davant lo governador anant ab protestacions fetes per scrits la salvetat se mostra de ma del dit micer Rossell, segons per los dits actes larguament se pot veure.

Item encara es pot veure larguament com lo governador no ha acostumat veure en res de les coses e actes que fan los dits diputats, segons se mostra per dos actes publichs fets en la cort de la governacio en hun proces en sa publiqua forma, lo qual sen porten per dues declaracions fetes per micer Johan de Gallach assesor ordinari qui llavors era de la cort de la governacio.

Item sis volia dir per lo lochtinent de governador e assesor de aquell que lo batle general multà los diputats per esser anats a la moreria de la present ciutat per pendre alguns draps e robes que los moros, qui venien en les galeaces venecianes, tenien sens pendre albara del general los volien carregar. Ja per la dita multa no se stigueren los dits diputats anar a la moreria e pendre los dits draps e robes e condempnar aquells e fer los paguar lo dret y part de les penes en que eren encorreguts y de cascun dia los ministres del dit general van a regonexer la moreria e alfondech e pendre les robes que troben en frau. E executar aquells sens dengun empaig e contradiccio.

Item lo assesor de governador es molt contrari als fets e negocis de la diputacio e mostras que pot haver sis anys que los diputats volent executar lo

dit micer Rossell sobre cent lliures que deu al general de resta del preu del arrendament de la sal, qui llavors era arrendador; trameteren-li lo porter de la diputacio per fer-li la dita execucio: dix e menaça los dits diputats ab moltes paraules impertinents. E en aquell instant anà a la casa del dit mossen Rossell en Jaume Piles, notari qui lavors era diputat per la vila de Alsira, anà per negociar negocis de sos principals e fonch li respost per lo dit assesor: «anau en Piles que ni a vos ni als altres diputats ni ministres de la diputacio yo no us faré justicia, ans fos faré tots los dans que poré puix axim voleu executar. E pensau que yo men recordaré be». Lo dit en Piles sen tornà a la diputacio e feu aiustar los diputats e feu-los les clamors de les paraules que li havia dites mossen Rossell; e hoyt aquell li feren fer relacio per scrits migançant jurament e sobre la dita relacio de continent manaren al scriva de la diputacio prengués testimonis sobre les dites paraules. E, començant a rebre la informacio, ho senti mossen Rossell e de continent en la sua casa feu venir lo governador e ajusta Consell Reyal e trameteren per lo scriva de la diputacio al qual digueren molt braves paraules en demesia; hoc encara lo detingueren per spay de miga hora que nol dexaren tornar a la diputacio bravegant li tostemps que ell no devia pendre tal empresa contra dengun official reial. E que devia esser ben punit e castigat. E axi a cap de una stona lon lexaren anar. Que aço sia veritat mostras per la diposicio del testimoni fet per frare Jaume del Bosch, comanador de Onda. E altres rebuts en lo proces que, dos anys pot haver, manà fer lo Rey nostre Senyor al dit mossen Rossell y encara fins al dia de huy lo dit deute deu lo dit micer Rossell que may es stat paguat lo general.

Item en lo mes de octubre del any passat los diputats a instancia de mossen Jaume de Sentangell, arrendador de la sal del general [*véase en el texto nota 25*], trameteren en Jaume Telma al loch de les Barraques dels reyals e al Toco e de Pina e Vilanova per executar lo dret de la sal com a comissari dels dits diputats. E presentà la comissio que portava als officials dels dits lochs dihent e notificant los que li fessen paguar lo dret de la sal, los quals li respongueren molt braves paraules y encara, volent penyorar una casa, li levaren la penyora, hil menaçaren de bastonades. Lo dit comissari vench a la present ciutat e de continent feu diposicio i relacio per scrits en poder del scriva de la diputacio, la qual sen porten auctenticada los embaxadors.

Item en lo dessus dit dia los diputats manaren al sindich denuncias los delinquents davant los diputats. E poch apres fou ordenada la dita denunciacio per micer Gesue de Sent Feliu, lochtinent de advocat de la diputacio, e

ordenada la dita denunciacio fonch posada per lo sindich davant los diputats la qual provehiren.

Item en lo mes de maig propassat tornaren a trametre hun altre comissari als dits lochs per executar lo dit dret de la sal e presentà la comissió que portava al justicia e jurats del loch de les Barraques, los quals li levaren lo basto reyal que portava de comissari e li levaren les penyores que feya. E li dix lo justicia del dit loch al dit comissari: «anau vos ne de continent e buydau lo loch que vos no portau comissio per a nosaltres que nosaltres no havem acostumat paguar». E giràs lo dit justicia al poble qui present li stava «no li doneu penyores ans si les vol fer donau li bon frac de bastonades que no porta comissio». E axi lo dit comissari vent que no podia fer res sen tornà en la present ciutat de Valencia. E feu relacio de les dites coses en presencia dels diputats migançant jurament, la qual dirigí per scrits. E aquell instant los diputats manaren a son sindich denunciàs los dits officials de les Barraques. Poch apres fonch feta la dita denunciacio e posada davant los diputats, la qual provehiren com era mester.

Item los diputats en continent, vists los grans desordens fets per los officials dels dits lochs de les Barraques e altres, eligiren dos diputats e lo sindich e lo lochtinent de scriva anassen de continent al dit loch de les Barraques per fer paguar lo dret de la sal e castigar e punir los delinquents qui havien fetes les dites resistencies y encara volgueren sobreseure en la dita anada. Per ço que no fessen moltes despeses tornaren a trametre altra volta lo dit comissari ensemps ab en Johan de Mora, notari, lochtinent de scriva de la diputacio, ab comissio nova. E axi de fet partiren e quant foren al loch de les Barraques feren presentacio de la comissio al justicia del dit loch, lo qual stava aseyt davant ell hun ferrer del dit loch lo qual ha nom en Jacme Munyoç. E dihent li lo dit comissari al justicia quina resposta donau, lo dit justicia li respos: «sperau hun poch vos bo serieu per a ordi tant primerench sou». E dites aquestes paraules se levà de la cadira lo ferrer del loch e arranquà hun punyal que portava e acostàs al dit comissari. E li dix en Conques: «cuerpo de Dios, vos lo revolveys todo», e donali dos grans coltellades, la una per lo cap e laltra per la cara y lo dit ferrer sen anà a son pas tirat qui ni lo justicia ni los del dit loch li anaren darrere. E lo dit comissari de continent sen vench al loch de Vinell ab lo lochtinent de scriva. E essent en lo dit loch de Vinell atura alli per fer se curar hon es stat molts dies. E trames lo lochtinent de scriva a Valencia per fer relacio als diputats. Totes les dites coses consten ab actes publichs, los quals sen porten en sa present forma.

Item volent partir los diputats al loch de les Barraques, vench a ells mossen Luys Ferrer, lochtinent de governador, dient los tals o semblants paraules per part de mossen Luys de Cabanyelles e sua pregant-los efectuosament «volguessen sobreseure en la anada de les Barraques», significant-los ab paraules cubertes que volguessen sobreseure en la sua anada que dins tres o quatre dies farien venir los oficials de les Barraques, els metrien soltament en poder dels diputats e per contemplacio sua foren contents de sobreseure.

Item en la mateixa hora los dits diputats feren mostrar les relacions dels comissaris e les denunciacions contra los delinquents posada per lo sindich del general davant los diputats. E com lo dit loctinent de governador veu los dits actes dix als diputats que dignes eren de gran punicio e castich, que molts actes havien fet e que be farien de castigarlos e de punirlos.

Item los diputats speraren huyt dies si los officials de les Barraques vendrien, es metrien en mans e poder dels dits diputats. E aquells may vingueren ni lo lochtinent de governador no tornà als diputats a dir-los denguna cosa.

Item los diputats, vehent que nengu nols deya res, pensaren de no fer grans despeses als habitants de les Barraques, delliberaren de no anar los dits diputats, eligiren lo sindich del general que anàs als dits lochs per executar lo que era degut dels drets de la sal y pendre, sils podia haver a mans sues, los denunciats per castigar aquells de les resistencies que havien fet. E si nols podia pendre los fer scripcio de bens e citacions e les coses neccessaries que eren mester.

Item volent partir lo dit sindich als lochs dessus dits ans de totes coses, no saben hi res los diputats, anà a parlar al governador. E li dix semblants paraules: «los diputats manen vaga al loch de les Barraques e Pina per fer paguar los drets de la sal e pendre e castigar los denunciats que han fet les resistencies als comissaris del general». E lo governador li respos: «molt plaer prench vos, aneu als dits lochs e executeu lo dret degut al general e castigueu als malsfactors e resistents que ben merexen e so cert o fareu ab discrecio». E lo dit sindich li dix: «si manava altra cosa vos pugua servir». E lo dit governador li respos: «anau en bonora e yom recoman a vos».

Item en aquell instant mateix lo dit sindich anà a parlar ab lo assesor de governador, lo qual trobà en la Seu oynt missa e acostàs a ell e dix li semblants paraules: «los diputats me manen vaga al loch de les Barraques per pendre los qui an donat la coltellada al comissari del general. E han fet altra resistencia e per fer scripcio de bens e per fer altres actes y per executar lo que deuen del dret de la sal, no men so volgut anar sens que no vinga primer a vostra merce

si manau res». E lo dit assesor li respos: «molt plaer prench, vos aneu per que vos sabeu ab discrecio castigar los delinquents e malsfactors e executareu lo dret de la sal e axins prech quen façau y anau en bona hora» e axis partí dell.

Item com vench apres dinar del dia mateix sen partí lo dit sindich ensemps ab micer Gesue de Sentfeliu, lochtinent de assesor, e en Pere Gisquerol, lochtinent de scriva dels diputats, e en Johan de Mora, subsindich del general ab los porters de la diputacio. E quant arribaren a la vila de Xeriqua trobaren alli mossen Luys Ferrer, lochtinent de governador, lo qual es procurador e alcayt de la dita vila e baronia, lo qual dix al sindich: «compare be siau vengut ab la companyia, descavallquau e aturareu aci e haureu bona posada». E lo dit sindich li respos que lin feya moltes gracies, empero que no podia aturar per quant les adsembles havien tirat al loch de Vinell e que aquella nit havia anar a dormir al dit loch de Vinell, quel tingués per scusat. E lo dit mossen Ferrer li dix: «molt plaer prench a vos haien elet los diputats en companyia de micer Sent Feliu e vosaltres fareu les coses ab discrecio e castigareu los denunciats e resistents e executareu los drets del general y dareu a cascu lo que merexerà. E axins ne prech queu façau e anau en bonora».

Item lo dit sindich lendema que era jorn de la assensio apres dinar se partí del loch de Vinell e anà al loch de les Barraques ensemps ab lo dit micer Sentfeliu, e lo dit lochtinent de scriva e subsindich. E com fou al loch de les Barraques dix als porters anassen a demanar en cascuna casa del dit loch los habitants de aquella. E anaren a cascuna casa los quals feren relacio que no havien trobat dengu en les dites cases, e ni roba sino algunes coses e criatures e algunes lances en les dites cases e que los homens del dit loch tots se eren apartats que axils ho havien dit algunes dones del dit loch. E enquell instant mateix vingueren davant lo dit sindich tres honrats homens, la hu ha nom en Marques, ciutadà de Segorb, e laltre ha nom en Anthoni Gallent del loch de Vinell y hu qui dien en Ferran Perez del loch de Sent Agosti del regne de Arago, los quals digueren al dit sindich si volia guiar los homens de les Barraques, de Pina e de Vilanova que ells los farien venir de continent. E lo dit sindich los respos si venien a demanar lo dit guiatge per los habitants dels dits lochs, los quals respongueren que no sino per que eren vehins dels dits lochs e tenien moltes amistats e deutes en aquells e que per axo hi venyen. E lo dit sindich los feu apartar e aconsellàs ab lo assesor e tornals a dir que era molt content de guiarlos, exceptats los denunciats e delinquents dels dits crims. E los dits homens foren contents de acceptar lo dit guiatge en aquella forma. E axi sen anaren,

poch apres tornaren ab tres homens dels principals dels dits lochs, los quals digueren al dit sindich que fos ben vengut. E lo dit sindich los presentà la comissio que portava dels diputats, la qual feu legir al scriva. E lesta aquella los dits promens respongueren que acceptaven la dita comissio ab aquella honor e subjecta reverencia que fer podien. E que de continent farien aiustar tots los habitants dels dits lochs. E tots ensemps vindrien davant lo dit sindich e axi sen anaren. E poch apres tornaren ab los habitants dels dits lochs als quals feu altra volta lo dit sindich fer presentacio de la dita comissio la qual acceptaren en la forma ja dessus dita. E que eren prests e apparellats obeyr los manaments dels diputats y paguar tot lo que eren tengut paguar e les despeses fins en aquella hora. E axi restaren de bon acord. E lo endema de mati los officials e alguns promens dels dits lochs vingueren al dit sindich en les mans de les quals prestaren sagrament sobre los sants evangelis de manifestar ab veritat les cases poblades dels dits lochs e del nombre del bestiar menut. E feta la dita nominacio lo dit sindich trames los porters a les cases dels denunciats e feu citar aquells una per tres. E lo dit sindich fonch certifiquat per alguns promens dels dits lochs que ja eren venguts los denunciats al loch de les Barraques per metres soltament en poder de aquell, exceptat aquell qui havia donat les coltellades.

E, comuniquant de les dites coses, arribà en Pere Garces, porter de la governacio trames per mossen Luys Ferrer, lochtinent de governador, lo qual presentà al dit sindich una intimacio per scrits dient en efecte que lo dit sindich no sen tremetés dels denunciats dels dits crims com la conexença de aquells pertangués al governador e cort sua e no als diputats. E la dita intimacio rebuda regonegué lo dit sindich, trobà aquella sagellada ab una emprenta de real nou e no gens ab lo sagell acostumat posar en tals intimacions per la cort de la governacio. E vist totes les dites coses respos lo dit sindich al porter que faria lo que deuria. E lo dit en Pere Garces, porter, manà de paraula als porters de la diputacio que alli eren presents que en les dites coses no obeyssen lo dit sindich ab grans penes. E fets los dits manaments lo dit sindich dix al porter que sen an nans ne tornau al lochtinent de governador, lo qual li respos que no, que manarli havia que nos partis del dit loch de les Barraques tant quant lo dit sindich hi aturàs.

Item fetes les coses dessus dites lo dit sindich tramés hun correu als diputats notificant-los la inibicio a ell feta per part del dit lochtinent de governador e durant la consulta los habitants dels dits lochs staven molt escomuguts

e avalotats dient moltes paraules folles e de molt escandell, mostrant haver grandissim plaer la conexença e iurisdiccio dels dits cassos toquàs al dit lochtinent de governador e no als diputats. E los qui eren venguts denunciats al dit loch per metres en poder dels dits diputats sen tornaren, burlant y rient e dient moltes folles paraules y entre los altres les digueren als porters de la diputacio, los quals trobaren en lo cami de Pina venint de fer-los les citacions. Empero alguns promens e bons homens dels dits lochs durant la dita consulta vingueren al dit sindich algunes voltes notificant-li havien molt enuig de la inibicio feta per lo lochtinent de governador. E tot aquest mal tornaria sobre lo cap dells e que deius los ho perdonàs al lochtinent de governador e a son assesor que per la molta tallor los havien donada fins en aquella hora los havien fet despendre en anades y vengudes al Senyor Rey e a la present ciutat pus de tres milia souls e quen restaven destrohits e acabats totes les dites universitats.

Empero ells demanen de molta gracia al dit sindich los tingués la concordia e promessa de paguar lo dret del general de la sal per los dos anys passats, lo qual era huyt lliures e miga per any a tots los dits lochs. E axi mateix eren contents de eligir persones que vagen als diputats per concordar e paguar totes les despeses fins en aquell dia. E lo dit sindich los respos que era content de les dites coses puix promes los ho havia.

Quant al dret paguaren de continent; quant a les despeses eligiren persones per les universitats que per tot lo mes de juny serien davant los dits diputats per fer raho de tot lo quels seria manat. He axi de continent ne mana rebre acte publich. E durant lo temps de la consulta lo dit sindich feu rebre algunes relacions e informacions a utilitat e profit del dit general.

Item arribada la consulta dels diputats ab la qual manaren al dit sindich que de continent fes scripcio de bens als denunciats e fetes les dites scripcions sen tornàs a la present ciutat per levar lo general de despeses. E axi fou fet fetes les scripcions de bens lo dit sindich cavallquà e sen tornà ab tota la companyia a la present ciutat.

Item lo dit governador e son lochtinent de assesor per lo semblant feren fer tal inibicio als dits diputats sobre los dits cassos com havien fet al dit sindich. Rebuda la dita intimacio los diputats trameteren mossen Gaspar Masco, tenintloch de sindich, acompanyat del scriva de la diputacio al governador e a son lochtinent. E quant foren ab lo dit governador lo tenintloch de sindich li dix: «Los diputats me trameten a vostra merce ab aquesta scriptura, la qual requir al scriva de la diputacio laus liga davant e quen leve carta publiqua».

E lo dit governador ab bones e gravoses paraules dix: «no laus cal legir, car yo la tinch per lesta» e axi sen feu levar carta publiqua. E de continent anaren al lochtinent de governador e per lo substituhit de sindich li foren dites semblants paraules com havien dit al dit governador. Lo qual respos: «no la ligau ni rebau res, feu venir lo scriva de la governacio e aquell la ligirà, en levarà acte publich, en altra manera non façau res». Y açó ab molt braves paraules y ab gest de mala yntonia. E lo dit lochtinent de sindich li respos: «no es mester scriva de la governacio perque açó no son actes judiciaris». E lo dit lochtinent de governador respos algunes paraules impertinents. E dix que: «de res que li deyen non volia fer res e que no li levas acte publich» y encara mostrant tenir molta ira contra lo dit lochtinent de sindich per les coses que li presentava. Empero no restà que lo scriva de la diputacio no rebés lo acte publich. E axi sen anaren.

Item poch apres lo governador e lochtinent de aquell ajustaren Consell Reyal en casa del assesor de governador. E en lo qual Consell era micer Pere Baltanell entre los altres. E de fet trameteren per lo scriva de la Diputacio e li digueren: «vos quin acte haveu rebut davant mossen Ferrer, vos no haveu rebut acte dengu e guardavos del diable». E lo dit scriva respos: «yo he rebut lo acte de la intimacio queus ha feta lo lochtinent de sindich del general». E mossen Jacme Rossell, assesor de governador, començà a cridar grans crits que no era veritat que ell hagues rebut acte dengu, que deya gran falsia e que era falsari, e mes dix lo dit asesor al governador ab grans crits: «feu venir los majorals dels notaris e ab crida publiqua feu publicar per falsari» e moltes altres paraules en demesia. E de continent feren venir los majorals dels notaris e sperantlos dits majorals lo dit assesor li dix: «Oda en Gisquerol vos sou bon notari e bon home e sou caigut en tal error». E aquell li respos: «yo no so caygut en error denguna, ans he rebut bon acte. E he fet lo que bon notari deu fer». Empero deyan ab molta por perque temia dels dits oficials reyals. E en aquell instant arribaren los majorals dels notaris. E lo assesor de governador los dix lacte que havia rebut en Gisquerol e feya be a castigar, e los majorals li respongueren que lo scriva havia rebut bon acte e per lo dit acte noy devia haver castich. E havent dites aquestes dites paraules sen partiren los dits majorals. Empero alli detingueren quasi una hora lo dit scriva de la diputacio. E apres lo dit assesor de governador li dix que sen anàs e axi sen anà.

Item lo mateix dia Ffrancesch Sala, notari, hu dels scrivans de la cort de la governacio, intimà de paraula al lochtinent de sindich del dit general que los

denunciats dels lochs de les Barraques e Pina eren en mans del governador si volia posar clam o demanda que la posàs davant los dits governador. E de aço levà acte publich. E per lo sindich del general li fonch respost que loy donàs per scrits que ell ho reprondria. E que en lo entretant los denunciats foren ben guardats. E apres moltes voltes axi de paraula com per scrits lo dit lochtinent e sindich ha request an Ffrancesch Sala li donàs trellat de la dita intimacio e may la poguda haver, ans sen es ris e ho ha tengut per una bella burla.

Item apres los dits diputats han trames dues lletres cominatories al governador, al lochtinent de governador e assesor de aquell per hun porter de la diputacio. La huna reberen e laltra presentà primer al lochtinent de governador e a son assesor dins casa del dit assesor. La qual no volgueren rebre ni acceptar, ans lo assesor, pres per lo bras lo porter de la diputacio e li dix furiosament que sen anàs e li buydàs casa. E axil ne feu anar. E partint se lo dit porter anà la via de Sent Johan del mercat on trobà lo governador que hixia de missa e li presentà la dita letra cominatoria e lo governador li respos: «donau la an Salla, notari qui alli era present, que yo la he per rebuda». E axi la rebe lo dit en Sala. E, rebuda la dita letra, cavallquà lo dit governador e quant fonch al canto, qui trametà al forn de Sent Johan del mercat, arribà Alvaro Grau, lo qual li dix que mossen Ferrer e mossen Rossell lo tramenen a ell per que no acceptas la letra cominatoria. E axi lo governador se girà e dix al porter de la diputacio: «preneu aqueixa letra, tornau la als diputats que no la vull acceptar». E de continent lo porter de la diputacio la pres e la sen portà per hon se mostra clarament la passio e interes propi esser del lochtinent de governador e del assesor e no gens del governador principal.

E fetes les dites coses los procuradors fiscals intimaren una scriptura al sindich del general a la qual scriptura per lo dit sindich del general largament hi es stat respost ab altre scriptura. Totes les dites coses consten ab veritat ab actes publichs, los quals sen porten en sa publiqua forma.

Item nos volen oblidar los dits diputats com per los actes de Cort fets per alt Rey en Marti de alta recordacio en corts generals ab los quals dona amplissima potestat e jurisdiccio als dits diputats.

Item per hun proces de denunciacio fet davant los diputats a instancia del sindich del general contra lo justicia e altres de la vila de Xixona, los quals se representaren als dits diputats, els meteren en la preso comuna, els confessaren. E apres los tragueren de la preso. E paguaren totes les despeses e dans del general. E la dita denunciacio conclou a pena de mort segons largament se

mostra per lo dit proces, lo qual sen porten auctentiquat los dits embaxadors. E si la jurisdiccio del dit crim pertangues a la cort de la governacio no so haguera oblidat mossen Jaume Rossell per ço que en aquells dies era diputat. E axis feren los actes del dit proces davant ell com a diputat, com davant los altres diputats. E axi mateix Xixona es principal vila reyal en aquest regne molt mes que lo loch de les Barraques e noy feu contradiccio alguna per on se mostrà que noy es per defensar la jurisdiccio reyal sino per passions e fets particulars interessos.

Item mossen Matheu Scriva essent diputat anà a la vila de Morvedre e pres alguns de la dita vila que havien desondrat lo collidor del general de la dita vila, els portà pressos a la present ciutat e stigueren pressos en la preso comuna e paguaren totes les despes e dans del general e apres los absolgueren.

Item per tots los dessus dits actes de cort se mostra tenir jurisdiccio e mer imperi los diputats e esser en possesio amplissima de castigar e punir los malsfauctors e delinquents contra los ministres e drets del general.

Item en lo present Regne de Valencia hi ha ciutats, villes y lochs reyals e may los governadors predecessors dels qui regixen los officis de la governacio ni los assesors de aquells ni los presents ni assesors de aquells fins a huy han empaxat ni ans mes les mans en denguns processos ni denunciacions per que los dits diputats haien fet contra alguns regnicoles del present regne. Per ço com los es vedat per los actes de cort commemorats. E de major preheminencia son Gandia, Morvedre, Cosentayna, Xixona, Gelva, Liria, Benaguazir, Oliva e altres qui los diputats han conegut de alguns mals factors e ara se volen entremetre de hun loch tant minim e de tant poqua stima com son les Barraques, Vilanova e Pina en los quals tots tres noy ha sino trenta dos cases, hes a dir propriament que noy son per fer justicia ni defensar la jurisdiccio reyal. Car lo Senyor Rey es senyor e rey de tot lo regne de Valencia. Empero sos officials reyals no defensen axi la jurisdiccio e interes de les altres viles e lochs reyals, per on se ha de dir que lo lochtinent de governador e son assesor, la hu es alcayt e procurador de la baronia de Xeriqua e laltre es batle. E han sos salaris e altres emoluments particulars. Axis ha de cloure que noy son per lo servir del dit senyor rey ni menys per defensar la jurisdiccio reyal sino per sos propis interessos e passions. E com dit es, mes raho fora que defensassen los habitants de les altres villes reyals que los dels lochs de Pina e de Les Barraques.

Item aci poran informar largament lo Rey nostre Senyor del quels semblarà dexant ho tot a llur bona coneguda.

Item nos volen oblidar que pochs dies ha desque duren les dites diferencies los dits oficials reyals tenen les spases que porten cinxides les guardes, e sobreguarda encara quels hagen trobat anant ab ses mullers acompanyant aquelles, les quals guardes de necessitat han aportar armes per que axi per la ciutat com per tot lo regne e per los camins e cendes han coscollar de nit e de dia los lochs, cases e viandants qui porten mercaderies per veure si les porten ab frau e a les dites guardes a vegades maten, a vegades donen colltellades e les dites guardes porten comissions ab penes de dos milia florins, les quals presenten al governador, lochtinent de aquell e altres oficials, les quals fins aci han obehit. Ara des que dura aquesta contencio per la malicia que huy tenen als diputats y al general no les volen obeyr e per ço sa reyal altesa hy deu provehir sien observades dites comissions.

Item informaran lo Rey nostre Senyor com, per causa de les dites resistencies e inobediencies, los diputats no troben ja ministres ni guardes qui vulen escorcollar ni exigir los drets del general, axi en la present ciutat com per tot lo Regne, dient que no volen esser dampnificats axi com aquells qui son anats a les Barraques, de que es la total distruccio del general.

Item informaran a sa altesa com per aquestes disancions e discordies volent se posar en pacificar ho Nalfonso Sanchiz, lochtinent e general tresorer, e en Berenguer Mercader, lochtinent de batle general, han entrevengut moltes voltes entre los oficials reyals e los diputats volent levar totes les discordies e discusions. E los diputats los offiriren, axi de paraula com per scrits, la conexença e determinacio de la justicia conegues micer Berthomeu de Viri qui de present redigis en la present ciutat de Valencia, lo qual es persona comuna e regent la cancelleria.

E dites aquestes paraules per los diputats, referint la los sobredits als officials reyals, es stada una gran blasfemia que de res que faça lo assesor de governador com la conexença de aquell vingua al dit micer Berthomeu de Viri, ans tostemps lo dit assesor de governador ha perseverat en son proposit de no metreu en conexença. E aço feyen los diputats per servey de la reyal magestat e per relevar de dans e despeses al dit general.

Item nos volen oblidar que, essent les diferencies ja comentades sobre aquesta materia, entrevenint en les dites diferencies lo dit Nalfonso Sanchiz e en Berenguer Mercader per veure si porien levar totes discordies los fessen donar trellat de alguns actes de cort que sobre los dits actes de cort volien demanar de consell alguns notables doctors per veure de qui era la justicia. E de fet

los fonch donat lo dit trellat e mostraren aquells a micer Andreu Sart, e a micer Ffrancesch Dartes. E vists los dits actes de cort los declararen sa intencio dient los la jurisdiccio pertanyia als diputats e no al governador ni a son lochtinent. Empero apres quels fon donat lo dit consell dels doctors pus no tornaren a conferir ab los diputats, per hon se mostra que als officials reyals nols plague lo dit consell, car sils haguessen dit lo contrari els hagueren tornats als diputats.

Item diran a sa Magestat com darrerament los diputats han tramés hun trompeta ab hun comissari al loch de les Barraques per fer la crida de trenta dies contra los denunciats absents. E fentse la dita crida en lo dit loch hixqueren de una casa hun scriva e en Pere Dartes, porter de la governacio, avalotadament e folla ab gran avallot cridant grans crits, dient al comissari y al trompeta dels diputats ques dexassen de fer la dita crida muntiplicantlos de penes fins en quatorze milia florins. E mes los dix que stava enseny ab les mans ligades de portar los pressos a la present ciutat. E aço era juntar los pobles a fer algun escandell contra los comissaris del general. Aço han sabut los governadors, empero han dit que no tenia tal comissio lo dit porter. Empero ja per axo no han castigat lo dit porter per hon se mostra que han fet molt plaer en lo que han fet lo dit porter e scriva. Car sils hagues desplagut los hagueren ben castigats e punits. Car dignes eren de gran punicio.

Item informaran sa Reyal Altesa com tots los actes de cort rahonen que lo governador ne altres oficials nos puixen entremetre dels fets del general ni dels negocis que faran los diputats del dit general com fins aci lo dit governador, ni son lochtinent ni son assesor ni predecessors de aquells no han acostumar veure ni toquar en fets de la dita generalitat. Prou basta al governador, al lochtinent de aquell e a son assesor regeixquen e administren los negocis e jurisdiccio de la governacio, de prou han a donar compte e raho a la prefata Reyal Magestat.

Item nos deu oblidar micer Jesue de Sentfeliu es stat menaçat de paraules braves per micer Rossell sols perque anà micer Sentfeliu, lochtinent de assessor, al loch de les Barraques ab lo sindich del general. E, venguts que foren del loch de les Barraques, los diputats los prengueren ab jurament fessen relacio per scrits de tot lo que es era seguint. E, feta la relacio per lo dit sindich e los altres ministres qui alla eren anats en sa companyia, tanta es stada la por que ha tengut micer Sentfeliu que no ha gosat fer la relacio verdadera, axi com los altres havien feta.

Item en lo any LXXXXI per part de la Magestat del Senyor Rey lo governador e son lochtinent e mossen Rossell en virtut de la comissio reyal de la prensió nomenaren diputats e altres officials per lo bras militar per lo trienni seguent. E axi mateix feren nominacio de diputat, comptador per les ciutats e villes reyals fora Valencia nomenaren per diputat en Torro, home de vila, e axi era insertat en la letra reyal del Senyor Rey e de paraula diguere que mossen Rossell fos subdelegat den Torro e haja tot lo salari. E lo scriva de la diputacio los dix que mossen Rossell no pot esser subdelegat den Torro perque es cavaller e en Torro es home de vila e lo acte de cort hi contradiu. Empero tant era lo mando que tenia lo dit micer Rossell en la diputacio que dengu no li gosà contradir. E aço es mostrà ab acte publich.

Item per lo semblant per los exempts fou elet per lo bras de la eclesia lo prior de Valldigna e fet administrador mossen Jaume Rossell feu que son jerma micer Pere Pau Rossell fos subdelegat del dit prior de Valldigna e non podia esser sino exempt e de sa condicio e si gosa contradir per que micer Rossell ho volia axi per hon se mostra que no si feya sino lo que ell manava en la diputacio.

Item mostrás clarament la passio e interes propri tenen mossen Luys Ferrer e son assesor en aquest negoci per dues rahons. La una per que pochs dies ha han tramés per aquest negoci al Rey nostre Senyor mossen Luna, prevere, criat e començal de la casa de mossen Ferrer. E si no fos passio propria, sols fos per defensar la jurisdiccio e preheminencia Reyal, noy hagueren trames home propri, mas hagueren-li trames hun bon notari o altri de la cort de la governacio. La segona raho que los denunciats per los dits dilictes e crims, exceptat lo qui donà la coltellada, son stats pressos e detenguts en la sala de la present ciutat, axi com si fossen cavallers o de major condicio, e als qui son de poqua condicio e denunciats de tals crims es donada per guarda la presso comuna y encara lo brell qui es fort preso y aquests qui son stats denunciats de tals crims e resistencies e provades les dites resistencies no han curat de strenyer-los ni fer los altres procehiments contra aquells acostumats fer en tals crims e dilictes, sino sols los han confessat, els han anviat a ses cases a fer sos negocis per hon se mostren clarament los dits oficials reyals tenir grandissimes passions e interessos propers en aquest negoci e noy son gens per defensar la jurisdiccio reyal.

Item nos oblidaran dir a la prefata Reyal Magestat e informar aquella com per causa de les guerres de tota Italia lo general va molt endarrer e que en-

guany en lo mes de dehembre se te arrendar lo dit general. E, si los diputats no tenen la amplissima jurisdiccio que han tenguda e huy tenen, no trobaran sols hun real de preu en lo dit arrendament que huy en la forma que esta hauran molt a fer en trobar arrendadors quant mes si no tenen la jurisdiccio e potestat que han acostumat tenir e huy tenen. E aço largament informaran de la veritat, com dit es sa Reyal Altesa, perque en lo sdevenidor sien descarregats de tota culpa e carrech.

Item los governador e lochtinent de aquell e son assesor dien que lo que fan es per conservar los drets, jurisdiccio e preminencies Reyals e en la boca dels dits oficials Reyals e de son assesor dien que los dits diputats no fan lo que deuen. Plagués a Deu que les coses no anassen per propries passions que los diputats poran donar bon compte e raho del que fan y los dits diputats no la administren per sa propria auctoritat sino per lo Rey nostre Senyor qui es cap e font de tota justicia e jurisdiccio, e als governadors dona la jurisdiccio que li plau e als diputats aximateix com als altres officials. E si la exercexen, no la exercexen per altri sino per lo Senyor Rey que es Rey e Senyor de tots e dona a cascu lo que li plau. Y axi son oficials Reyals los diputats del Rey nostre Senyor com los governadors e altres.

Item es molt necessari los diputats obtinguen de la Magestat del Senyor Rey la declaracio sobre lo dit feyt. E si declaracio nols par degen haver, sia remés a la prudencia dells o almenys obtinguen de la prefata Reyal Magestat comissio per a micer Berthomeu de Viri conegua de la dita causa e instruhit e collit lo dit proces sagellat e clos ab son vot lo trameta al Rey nostre Senyor perque en son Sacre Consell hi faça justicia.

Item si aço no poran obtenir, almenys obtinguen, administren e exerceixquen la dita jurisdiccio los diputats com fins aci han fet fins tant lo Rey nostre Senyor vingua a la present ciutat. E axi sa Reyal Altesa hoyrà planament e fara justicia segons excel·lentment ha acostumat. Empero en lo entretant los diputats exerceixquen la dita jurisdiccio axi com fins aci han acostumat.

Item mes diran a la prefata Reyal Magestat que a la fi del present any se ha de fer lo arrendament del general per al trienni esdevenidor. Comunicaran ab sa Magestat que si en cars per les guerres de Ytalia e altres diminuhia lo preu del arrendament o no trobassen arrendadors al dit general, com mana sa altesa se faça. Car poran dir que per causa de les dites guerres los drets de la ciutat e altres han molt diminuhit. E aço diran per esser en clar e perque en lo sdevenidor nols puixa esser donat carrech ni per sa Magestat ni per altri. E aço en-

cara sia scrit en lo present capitol, empero tot lo que diran a sa Reyal Magestat comanen a la molta virtut e pratiqua dels dits embaxadors. E volem que tot lo que diran de paraula sia de tanta valor com si aci fos tot continuat e scrit com confien molt dels dits embaixadors.

Item mes dien los dits diputats e cometen als dits embaixadors que puguin dir e fer en utilitat e profit del general, els donen tot son loch, veu e poder com a tots los dits diputats per actes de cort los es atribuhit e donat.

Item com en lo dit general hi ha dos plets, la hu es entre lo governador de Catalunya de una part, e de altra part les hereves den Gisbert Tolosa, mercader, e per importunitat de les parts haja comés la dita causa sa Reyal Altesa a micer Miquel Albert, supliqueu sa Magestat torne la dita causa als dits diputats e de aquella coneguen e administren justicia entre les dites parts, axi com per actes de cort los es atribuhyt amplissim poder. Empero no sen han volgut entremetre tractant per sa Magestat hi sia provehit. Axi mateix faran relacio de la veritat del pleyt que es en la diputacio entre mossen Jaume Rossell e Bernat Lorenç, ciutada de la present ciutat.

Item recordar s'an de dir a la prefata Reyal Magestat com los qui entrevenen de present en los negocis de la diputacio per sos fets propris e negocis han mester de cascun dia los officials reyals, e son certs que per los presents negocis que occorren entre los oficials Reyals e los diputats es stat hoyt dir per algunes persones que micer Rossell ha dit als governadors ques recorden dels qui regeixen huy la diputacio en son cars e loch com los vendran davant per sos negocis.

Item es molt necessari los dits embaixadors comuniquen ab mossen Miquel Perez Dalmansa, secretari del Rey nostre Senyor, vulla pendre carrech dels negocis que de huy avant occorreran en cort del present general, per quant lo general de cascun dia per los negocis que occorren ha de fer grans despeses e trameten molts vereus y fer grans embaixadors molt de gran despesa al dit general de quen ve gran distruccio al dit general e per levar los dits dans pregaran efectuosament prengua lo dit carrech constituhint li salari lo menys que poran cascun any paguador en los terminis quels semblarà. E a de aço pregaran de part dels dits diputats molt efectuosament prengua lo dit carrech. E de aci avant sia protector e curos dels negocis del dit general com sia tant virtuosa persona e fedilissima e confien molt dell com lo Senyor Rey li comana tots sos negocis fidilissimament.